



INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII.

(Fotografía Juan Caruso)

Conmemorando las instrucciones dictadas por Artigas en 1813, la Asociación Patriótica del Uruguay realizó el día 5 de este mes, una brillante ceremonia en la cual se hizo entrega a la Biblioteca Nacional, de los pabellones patrio y de Artigas, que fueron inmediatamente izados en su frente, ejecutándose el himno uruguayo coreado por escolares del "José P. Varela".



Domingo Ereño, vistiendo traje de canónigo. Sobre la sotana la sobrepelliz, y encima de ésta la manteleta.

**L**AS gentes de la Restauración conocían a fondo al Padre Ereño. Nacido en Vizcaya en 1810, al empezar la Guerra Grande se vino al Cardal y entró en la Capilla de la Mauricia, que habíase iniciado en 1839. Cuando empezó a levantar la Iglesia de San Agustín, tuvo en ella un rol diverso. Fue sobrestante, pagador, mayordomo, síndico, contador, ecónomo, tesorero, recaudador. No llevaba libros, pero sus apuntes, escritos en largas tiras de papel, alcanzaron mucha fama. Se llegó a dudar en 1854, una

vez desterrado del país, de la delicadeza con que habría manejado los dineros de la parroquia. Nada más injusto. Haremos aquí la defensa del cura Ereño.

#### DEFENSA DEL SACERDOTE

Fue un duelo entre el cura de San Agustín y el cura José Joaquín Reyna. El Padre Ereño había conseguido para el templo suscripciones hasta de ocho mil pesos de un solo feligrés. Habían donado el terreno

don Tomás Basáñez y don Lorenzo Cardona. En las paredes del santuario se mostraban riquísimas donaciones de los feligreses acaudalados, y las más modestas de los vecinos del lugar. En medio, estaban todos los ahorros del cura Ereño.

El señor cura Reyna, Previsor General, había dicho en un primer momento que pocos párrocos había en la República más dignos de regentar un curato que el Padre Ereño. En seguida vino, firmado por el mismo señor, la orden de destitución del mismo. ¿Qué mano oculta llegó a influir en la decisión del señor Previsor?

La comisión de vecinos de la Unión contestó a éste:

—“El informe pedido al señor Previsor ha dado término a nuestras pretensiones. El Gobierno tenía que desairar al Previsor, o desairar la demanda de los vecinos de la Unión. Hizo esto último.”

Influyó la Unión ante Flores con la palabra del ministro brasileño Amaral, y ante el propio cura Conde, recién promovido. Creyó Conde en una provocación.

Entonces, en febrero 8 de 1854 las damas de la Unión se dirigieron al Señor Gobernador Coronel Veñancio Flores, en una solicitud en que se pedía la reposición del sacerdote Ereño en la Iglesia de San Agustín.



Victoriano Conde, doctor en teología, sustituto de Ereño en 1854. El pintor Blanes no mostró en este retrato, las NOTABLES condiciones de comerciante que tenía. Murió en Montevideo en 1888.

## EL CURA DE SAN AGUSTIN DOMINGO EREÑO

La firmaron setenta y ocho damas de lo más representativo del pueblo. Entresacamos los nombres de las señoras Rella de Bianqui, Uriarte, Arboleya, Comparada, Manuela Gómez de Visillac, madre del que sería General José Visillac que entonces tenía trece años, Fátima Díaz de Acevedo, madre del más tarde doctor Eduardo Acevedo Díaz que entonces contaba dos años de edad, Lima de Vilaró, Rama de Pijuán, Iriarte de Reissig, Rius de Fariña y Juana Illa de Basáñez, esposa del terrateniente don Tomás Basáñez, quien había donado la tierra para la iglesia. Y las señoritas Aurora y Elvira Visillac, Zoa Uriarte, Graciela Chalar, Teodora Lima, Rosa Linares.

El 27 de enero de 1854 seiscientos veintiocho firmas de vecinos de la Unión pidieron a Flores que repusiera en su curato a Ereño. Es el censo más completo de esa época que existe en el pueblo.

Firman la extensa lista del folleto del 54 los señores Basáñez, Larraide, Ribas, Bianqui, Vila, Moratorio, Villegas y Luna, Fuentes, Basterrica, Durán, Linares, Manrupe, Lenguas, Comparada, Alcain, Requena, Arboleya, Díez, Lerena, Vavasseur, Esponda, Sívori, Visillac, Aramendi, Riaño, Recard, Mascaró, Pujadas, Quesada, Canessa, Nico-

lini, Liesack, Irureta, Roubaud, Aguirre, Cardona, Ponce de León, Cabris, Villademoros, Díaz, Arriague, Cedrés, Risso, Riera, Piñeyrua, Cavia.

Sé de algunos que no firmaron por estar dirigida la petición al coronel Flores. Algunos colorados lo hicieron como Villegas y Luna y Quesada, que inmediatamente fue nombrado comisario de la Unión.

El señor Previsor cambia de pronto de tono. Dice, contestando la nota de la Unión, que “el presbítero don Domingo Ereño no puede ahora ni en ningún tiempo, ser repuesto en el curato de San Agustín, porque ha faltado a los sagrados deberes de párroco, no llevando razón alguna de su administración en el tiempo que ha sido cura de San Agustín; no existen libros parroquiales de bautismos, casamientos, entierros, y lo que es increíble, ni libro de derechos de fábrica, ni inventario alguno de lo perteneciente a la iglesia, y esto es tan grave, según las leyes eclesiásticas, que lo inhabilita para ser en adelante cura párroco de esta república”.

Algunas inexactitudes hay en esos cargos. Pero donde falta a la verdad en absoluto es cuando afirma que “nuestra curia tiene una causa criminal abierta, como ocultador de las alhajas de San Agustín”.

Esto es canallesco. Ereño se sirvió de una custodia de plata dorada en San Agustín. Esa no la entregará, pues en una carta que publica, de octubre de 1849, el feligrés Manuel da Cunha le dice que le envía una custodia y un par de candelabros, que ha mandado buscar a Río Janeiro. La carta termina en esta forma: —“Estos objetos servirán a usted en cualquier parte que vaya usted como empleado de la curia”.

Al fin el cura Reyna muestra la verdadera razón del destierro de Ereño:

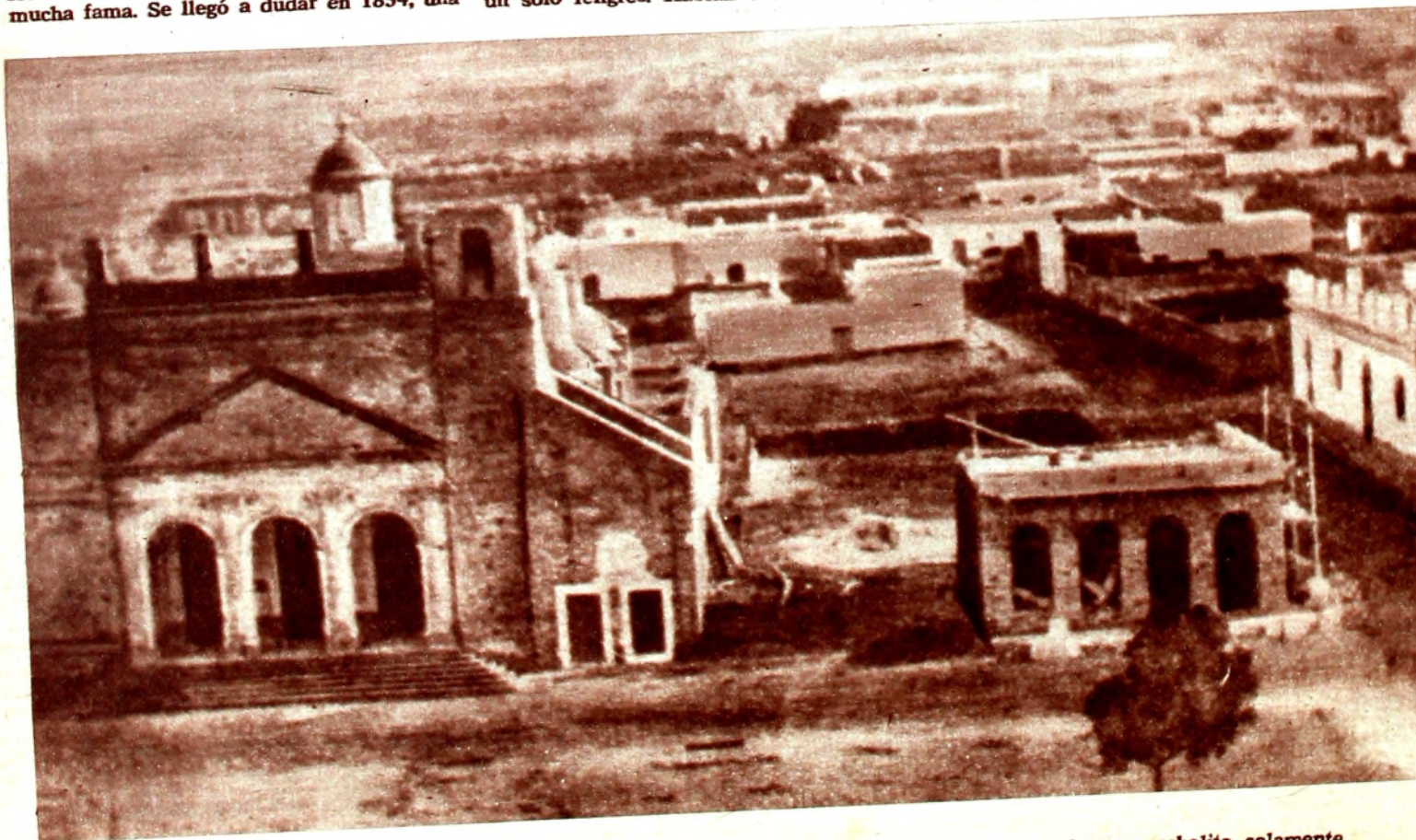
—“No puede ser repuesto por su conducta poco eclesiástica, por su exaltación de principios, porque no ha perdonado medio alguno para anarquizar al pueblo de la Unión”.

Esta es la verdad absoluta. Tal vez alguno, Quesada o Villegas y Luna, hayan oído en el servicio de Ereño, lo que oyó Visillac a los catorce años y tuvo la firmeza como para repetírmelo en 1936:

—“Yo le oí a veces en medio del sermón, exclamar con voz de trueno: “Mueran los salvajes unitarios...”

Después del movimiento militar del 18 de julio del 53, llenó las azoteas del pueblo con hombres armados que no hicieron un disparo, porque la firme actitud de Melchor Pacheco y Obes bastó para contenerlo.

En la nota de los vecinos, en nombre de los siete mil que componen el pueblo, se hace la defensa del cura Ereño como sacerdote. El cura Estrázulas fue exigido por Larrañaga a ofrecer a Ereño algunos ornamentos para que los usara en el ejercicio de sus funciones parroquiales. Y Es-



La Unión en 1868, con la iglesia sin revoque y sin torre, que se construyó en 1884. En la plaza un arbolito solamente.



San Agustín en 1903 y la plaza remodelada y plantada en 1892.

trázulas, que actuó como curandero muchos años, ofreciendo a todos los chicos que iban a su consultorio una cucharada de aceite de bacalao por visita, se negó rotundamente a cumplir la orden superior.

El libro de fábrica no existía, pero "estaba en la sacristía, debajo de la peana de la Imagen de la Pura y Limpia Concepción".

Si a alguien perjudicaría esa sustracción fue al cura Ereño que perdió los \$ 4.285 que constaban en la relación presentada por Ereño que los dio para la construcción de la obra.

"Suponiendo que una parroquia de campaña, de poca extensión, con unos habitantes empobrecidos hasta la miseria; cuya población durante nueve o más años no fue más que un campo militar; cuyo cura sólo puede llamarse un capellán castrense".

El cura Ereño dio a San Agustín más de lo que puede haber recibido por derechos de fábrica. El libro de fábrica no apareció. No pudo hurtarse el templo.

Lo hurtó quien hizo demoler el magnífico edificio que construyó Fontgibell, en 1913. Todavía estaba en perfectas condiciones. Se levantó, en su lugar, un nuevo templo que no tiene ni cerca de los elementos artísticos de la vieja iglesia...

#### CONDENA A LA EXALTACION PARTIDARIA

Es riesgosa en extremo esa exaltación, cuando se manifiesta en un sacerdote como Ereño, joven de cuarenta y cuatro años y dueño de un espíritu como el suyo, que tenía concentrada su admiración por un hombre y un partido. No tenía otro camino el coronel Flores que alejarlo para siempre de Montevideo. Era peligroso tenerlo cerca. Había que desterrarlo y lo hizo. Fue lo me-

jor. Para la tranquilidad pública era un suicidio dejarlo en el país.

\*

"Sacerdote católico, vasco español, vizcaíno, cuya actividad política en nuestro país y en Entre Ríos ha permitido decir que estaba llamado a ser soldado de caballería antes que pertenecer a las milicias de la iglesia".

Con estas palabras empieza su ficha sobre Ereño, el historiador Fernández Saldaña recién desaparecido. Es indudable que el destierro del General Oribe, que empezó el 21 de octubre del 53, pocas horas antes de la muerte brusca del General Lavalleja, desencadenó su actitud belicosa, manifestada repentinamente apenas Oribe subió a bordo de la "Plácida", que debía dejarlo en Barcelona.

La exaltación de su partidismo fue tal, que el Comisario Martínez, de la seccional Unión, le hizo presente que debía abandonar el país en cuestión de horas. Marchó con lo puesto, llevando como único equipaje un cáliz de oro, que luego el cura Conde reclamó como de posesión de la iglesia.

La Memoria, que conservo en un folleto rarísimo de 1854 fue enviada al Coronel Venancio Flores, cuyas veleidades católicas pretendieron aprovechar los blancos de la Unión, que corporativamente y por escrito, solicitaron que se amnistiasen a don Domingo Ereño permitiéndole regresar a su parroquia de San Agustín.

La pretensión, que fue anotada al principio de este trabajo, resultó frustrada, como lo sabemos, y volvió a sucederle lo mismo en 1857.

"La Nación", diario blanco en la época, decía en su edición del 23 de diciembre:

—"Ayer vino a Montevideo, en el Pal-

mira, el antiguo cura de la Unión don Domingo Ereño".

Hacia un mes que había fallecido Oribe, y Ereño no podía estar lejos del cadáver de su ídolo. Embarcó, pues, y los vecinos de la Unión volvieron a enviar la petición de amnistía a Gabriel Antonio Pereira, que se aprestaba a decapitar en Quinteros al Partido Colorado.

Volvió a fracasar la iniciativa.

Avecindado de nuevo en Entre Ríos siguió manteniendo allí las mejores relaciones con el Gobernador Urquiza, que lo había colocado cuando recién llegó a la Provincia, en la parroquia de Villaguay, pasando luego a residir en Concepción del Uruguay, donde llegó a ser Vice Rector del Colegio Nacional, famoso en su época.

De allí mantuvo una nutrida correspondencia con los principales hombres blancos de nuestro país y con los jefes políticos del litoral, "en funciones de organizador y jefe de un verdadero servicio de espionaje ejercido sobre los emigrados uruguayos".

Así mantuvo correspondencia con Egaña, jefe de Soriano; con Pinilla, jefe de Paysandú; con Diego Lamas, jefe de Salto. No perdonó ni a sus correligionarios, cuando los creyó en falta: así trató públicamente de vendido al Brasil a Luis de Herrera.

Cuando el Partido Blanco llegó al poder, luego que bajó Pereira de la Presidencia, declarándose públicamente blanco, tanto que murió en abril del 61 siendo Senador por Soriano, electo por los votos de los blancos absolutamente, vino a ser una especie de agente confidencial del gobierno de Montevideo.

En 1863 se le había nombrado cura párroco de Salto, pero iniciada en abril la invasión de Flores, se abstuvo de cruzar riesgosamente el río.

Todos los agentes que llegaban a Concepción del Uruguay en misión política a fin de entrevistarse con Urquiza, se hospedaban en casa del cura de la Unión, y era él quien se encargaba de presentarlos al Capitán General en el Palacio de San José.

Consternado por los continuos triunfos de Flores, cuando el caudillo puso sitio a Paysandú, asistió del otro lado del río a la agonía de los héroes que morían en defensa de sus ideales, "sin que sus públicas rogativas en la iglesia de Concepción del Uruguay, fueran escuchadas desde lo alto".

El fusilamiento ignominioso de los héroes de Paysandú, por orden de Belén o de Goyo Suárez, sucedió inmediatamente a la caída de la ciudad.

Ereño pareció enloquecer. Tristemente se consoló cuando desde la ciudad mártir le enviaron, descarnados por Mongrell, los gloriosos restos de Leandro Gómez, que él mantuvo en su residencia, hasta que, obligado a marchar a Buenos Aires, "transfirió la preciosa reliquia a su pariente Pedro Aramburú".

El 23 de marzo de 1871 murió en la capital argentina, de fiebre amarilla, repatriándose sus restos a San Agustín el 20 de octubre de 1882.

\*

En diciembre de 1942 le hice al párroco de San Agustín una extraña súplica, y el párroco, concediéndomela, bajó conmigo al sótano. Allí se guardaban los restos de don Domingo Ereño. Le pedí quitara la tapa de la urna de mármol.

Puestos al descubierto los huesos, sobre el frontal medio comido por el tiempo, puse reverentemente mi primer libro.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

• Seguridad • Solidez • Experiencia

**BANCO DE COBRANZAS**

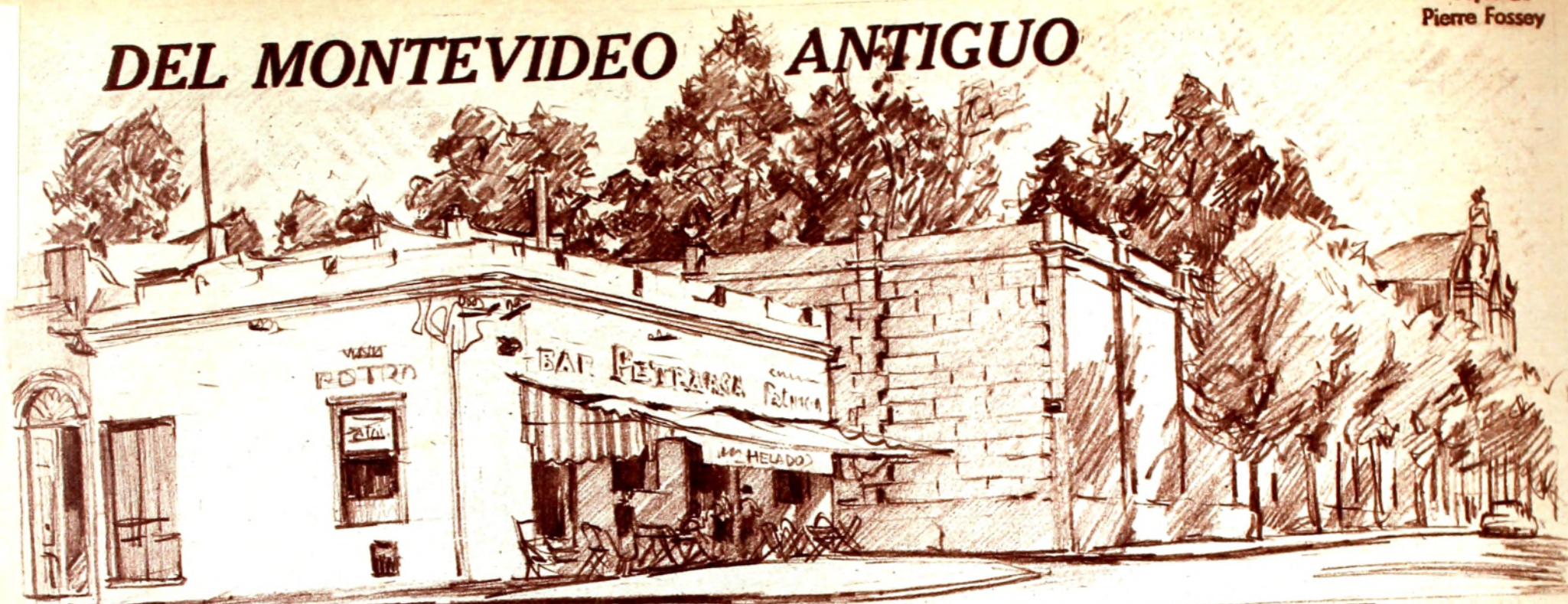
Desde el siglo pasado, construyendo el futuro



SARANDI ESQ. ZABALA

UNA AGENCIA DONDE UD. LA NECESITA

# DEL MONTEVIDEO ANTIGUO



Esquina de GONZALO RAMIREZ y EJIDO  
A la derecha la entrada del  
Cementerio Central



Casas antiguas en las esquinas de  
JUNCAL, PIEDRAS y 25 DE AGOSTO. La de la derecha lleva la fecha 1853.



La misma esquina vista  
desde JUNCAL. AL fondo, el puerto



## LA MONJA PORTUGUESA DE LAS "CARTAS" ERA UN HOMBRE

LISBOA, 1962. (P. I.). — Al ponerme a escribir mi habitual artículo para los lectores de América, varios temas me tían; pero unos, como por ejemplo el de la manifestación oposicionista al Gobierno efectuada hace días en Oporto —que tuvo mucha importancia y significación— no serían cómodos para tratar, por razones que a nadie se le ocultan, y otros, como el de las determinaciones favorables al turismo anunciadas por los servicios del Secretariado Nacional de esa actividad, me harían insistir en un asunto en el que aun hace poco me he ocupado. No obstante, permítaseme recalcar el interés de uno de esos acuerdos: el de la construcción, dentro de un breve plazo, del aeropuerto de Faro, obra importantísima para el desenvolvimiento del Algarve cuyo acceso por carretera o por ferrocarril es, por lo lento, incompatible con las necesidades de la vida moderna. Cuatro o cinco horas invertidas en el trayecto desde esta capital hasta el sur del país son algo difícilmente admisible si se considera que actualmente se va desde aquí mismo, desde Lisboa a París en la mitad de ese tiempo, y casi en el mismo plazo se da el salto desde Lisboa a Nueva York. Felicitemonos, pues, de esa mejora anunciada para pronto, y cambiemos el disco.

Entre los otros temas que me tían ninguno tiene la resonancia que está alcanzando en los medios literarios de esta capital y en los de todo Portugal, un libro que ha salido recientemente de la prensa en la colección de Clásicos Garnier, de París, y que es objeto en estos momentos de los más apasionados comentarios en pro y en contra. ¡Ahí es nada! Según los autores de ese libro, señores F. Deloffre, profesor de la Facultad de Letras de Lyon, y J. Rougeot, distinguido erudito, la famosa religiosa portuguesa Mariana Alcoforado, cuyas "Cartas Portuguesas", dirigidas al caballero de Chamilly, son una verdadera novela de amor en forma epistolar, célebres ya en la literatura universal, con el mismo derecho que las que se cruzaron entre Eloísa y Abelardo, la famosa monja portuguesa, digo..., fue un hombre.

Expliquémonos. No he querido decir que Mariana cubriese con hábitos monjiles un sexo varonil. Tampoco que no haya existido y que la haya suplantado una persona del otro sexo. La religiosa existió, no cabe duda, pero las Cartas..., las Cartas no eran suyas. ¿De quién, pues?... A creer a los citados autores, y sus pruebas son de peso, de Gabriel de Guilleraques, hombre de letras, natural de Burdeos, que después de haber estado al servicio del príncipe de Conti, fue secretario de cámara de Luis XIV y más tarde embajador de Francia en Constantinopla, donde murió en 1685. Algunos sospechaban ya de este Gui-

## EL GORRION BLANCO

Al doblar la esquina, el reflejo del sol en las piedras, lo encandiló. Arviza, vio un papel sacudido en el polvo de la cuneta. Una mancha blanca que temblaba, allí entre los gorriones esponjados.

Recién en el vuelo y ya sobre un muro, se dio cuenta de que era un macho albino. Hembras había visto muchas; algunas de un canela pálido, otras con grandes manchas blancas, pero macho, ninguno.

Quedó un momento mirándolo y ya viéndolo en su estantería de animales embalsamados.

Apresuró el paso y fue a decirle a Gómez que estaba limpiando las pajarreras.

Quedaron de cazarlo esa tarde. El macho aquel era una rareza.

\*

Arviza traía en brazos a su hija. Gómez venía con una red inmensa y pega-pega ya sobada.

La habían probado estirándola con el pa-

lleragues, cuyo nombre, en calidad de "traductor", aparece en una de las primeras ediciones de las "Cartas Portuguesas", pero nadie osó atribuírselas en firme hasta ahora, en que con gran abundancia de pruebas lo hacen los dos autores mencionados.

Y a este propósito se echa de ver la perspicaz intuición de Juan Jacobo Rousseau, que cuando, por primera vez después de 1669, entre los varios centenares de ediciones que se publicaron de las Cartas de la religiosa portuguesa, aparecieron éstas con un nombre de autor, dijo a quien quiso oírlo: "Apostaría cualquier cosa a que las 'Cartas Portuguesas' han sido escritas por un hombre". Bien se advierte que, si se hubiese hecho una investigación a fondo, Rousseau habría ganado su apuesta.

Que el asunto hará ruido, no hay que ponerlo en duda. Lo está haciendo ya. El libro de Deloffre y Rougeot se ha vendido mucho en Lisboa y no tardará en ser traducido, aunque es innecesario porque aquí la mayor parte de la gente culta lee y comprende el francés. De cualquier modo, la traducción de "Lettres portugaises, Valentins et autres oeuvres de Guilleraques"—que así se titula la obra—, será un buen negocio editorial. No faltarán las réplicas y las contrarreplicas.

Sin aludir a los argumentos que en la obra se utilizan para probar la tesis de que las "Cartas Portuguesas" son de Guilleraques, pues ya se comprenderá que no es posible resumir en unas cuantas líneas lo que es objeto de un volumen de trecientas páginas, señalaremos que los "Valentins" a que hace referencia el título de la obra son sesenta y cuatro madrigales, sazonados epigramáticamente, en los que se describe ya a los hombres, ya a las mujeres, en los diversos períodos de sus relaciones amorosas. Parece ser que por los tiempos de Guilleraques se jugaba en los salones a escribir y cambiar esos papelitos semimadrigalescos semiepigramáticos, y ciertamente que en ese florilegio, publicado anónimamente en 1669 —pero que indudablemente es de Guilleraques— se encuentran muchos juicios, expresiones y apreciaciones que en una u otra forma vuelven a encontrarse en las "Cartas Portuguesas".

El libro a que nos referimos y que tanto ruido está haciendo en los círculos literarios, no sólo viene a esclarecer la verdadera paternidad de las "Cartas", sino a incluir en el catálogo de las figuras literarias del siglo XVII un nombre, el de Gabriel de Guilleraques, apenas conocido y que a despecho de lo breve de su carrera literaria, que tuvo poco más de un año de fecundidad, el de 1669, pues el favor real lo apartó de la literatura para encaminarlo a su servicio, reúne méritos suficientes para figurar entre los buenos escritores de su época.

Pero no faltará quien salga rompiendo una lanza por nuestra compatriota. Esperemos...

A. Duarte DA COSTA

(Ilustraciones de Mariete Lydis)

(Exclusivo para EL DIA)

lo de revolver, hasta que quedaba fina como un alambre.

No traen llamadores, nada.

—Bicho arisco el gorrión.

Gómez le explica que al pájaro antes de cazarlo hay que estudiarlo.

—Son como los hombres. El hombre va al boliche, el pájaro a una rama.

Arviza se había entusiasmado yendo a cazar con Gómez. Gómez le daba los pájaros que morían y le dijo que los mirara en la pajarrera para después ponerlos en posición idéntica.

—Cuando están parados, los dedos quedan más o menos debajo del centro.

Arviza aprendió a peinarlos, a pasar el hilo sin que se note la costura, a preparar la pasta con jabón y arsénico.

Después que dejan el trabajo toman mate en la casa de Gómez. Charlan de pájaros. Arviza lleva a la hija, que se entretiene jugando con las naranjas que caen de los árboles.

Ahora los tres llegan a la esquina. No se ve ningún gorrión. Arviza señala el revolcadero. Gómez esparce granos de alpiste y pan. Luego van a sentarse, como a cincuenta pasos, sobre el cordón de la vereda.

Una calle tranquila, con casas viejas en cada esquina y muros erizados de vidrios en lo alto, por donde asoman árboles dormidos.

\*

Es la segunda tarde que van. Gómez pidió permiso para entrar al patio de una de las casas donde han visto posarse cinco veces al gorrión en una rama seca.

Arviza ayudó a embadurnar el árbol con pega-pega que de tan sobada es una crema.

Están escondidos al acecho. De pronto ven al pájaro sacudirse como con un resorte y quedar colgado.

Corren. Gómez lo agarra y le limpia las plumas con saliva.

\*

Arviza lo tiene en una jaula que le prestó Gómez. Lo puso en el galpón. Allí ha ido ordenando todo: la mesa, las cubetas, las pinzas. En unos estantes; cajas con estopa y algodón. Colgando de unos clavos de la pared, rollos de alambre para el "esqueleto". En un cajoncito los ojos postizos y sobre una silla los tarros con pasta.

Es el único lugar donde la hija no lo acompaña. Trabaja con la puerta cerrada y a veces siente el llanto de la niña que quiere entrar.

\*

Un mes largo desde que lo cazaron. Las plumas nuevas han salido normales. Arviza trajo formol. Le puso un trapo oscuro encima de la jaula para que no se asuste al agarrarlo. Entornó los postigos para que quede más oscuro.

Tantea y lo aprisiona. Lo acerca al algodón empapado. Tiene la pasta pronta, los alambres, los ojos. Unos ojos rojizos hechos con semillas de acacias, que hay que tomarlos con las uñas.

El gorrión no quiere morir. Sacude la cabeza, pero no puede escapar del hueco de la mano.

Arviza siente los latidos del corazón hasta que cesan.

\*

Estaba pronto para hacer el corte, ya había soplado las plumas del vientre, cuando Gómez llegó para ir a cazar.

Está antojado con un pico de plata que anda en el bañado. Arviza quedó en acompañarlo. Gómez trae un caragatá florecido y seco al que le agregó un trozo de alambre para enterrarlo.

Arviza cruza el patio en busca de un saco. Recién Gómez recuerda que no lleva jaula para traerlo. Sobre la mesa había visto la jaula en que estaba el gorrión. Va, la saca y entorna la puerta.

Arviza retorna con la niña llorando. Quiere ir también.

El piensa que es muy lejos y que el sol es demasiado fuerte. Le promete traerle caracoles y piedritas brillantes de la cañada.

\*

Arviza y Gómez iban calle abajo. La niña empujó la puerta del galpón y entró. Quedó mirando los pájaros colocados en fila sobre los estantes, después tomó el gorrión y le abrió los ojos con un alambre. Al ver la pasta, lo dejó sobre una silla y comenzó a hacer tortitas aplastándolas en el piso.

Arviza viene calle arriba corriendo. Más atrás Gómez. Ya tiró el caragatá, hace un momento se dio cuenta que no había cerrado la puerta del galpón.

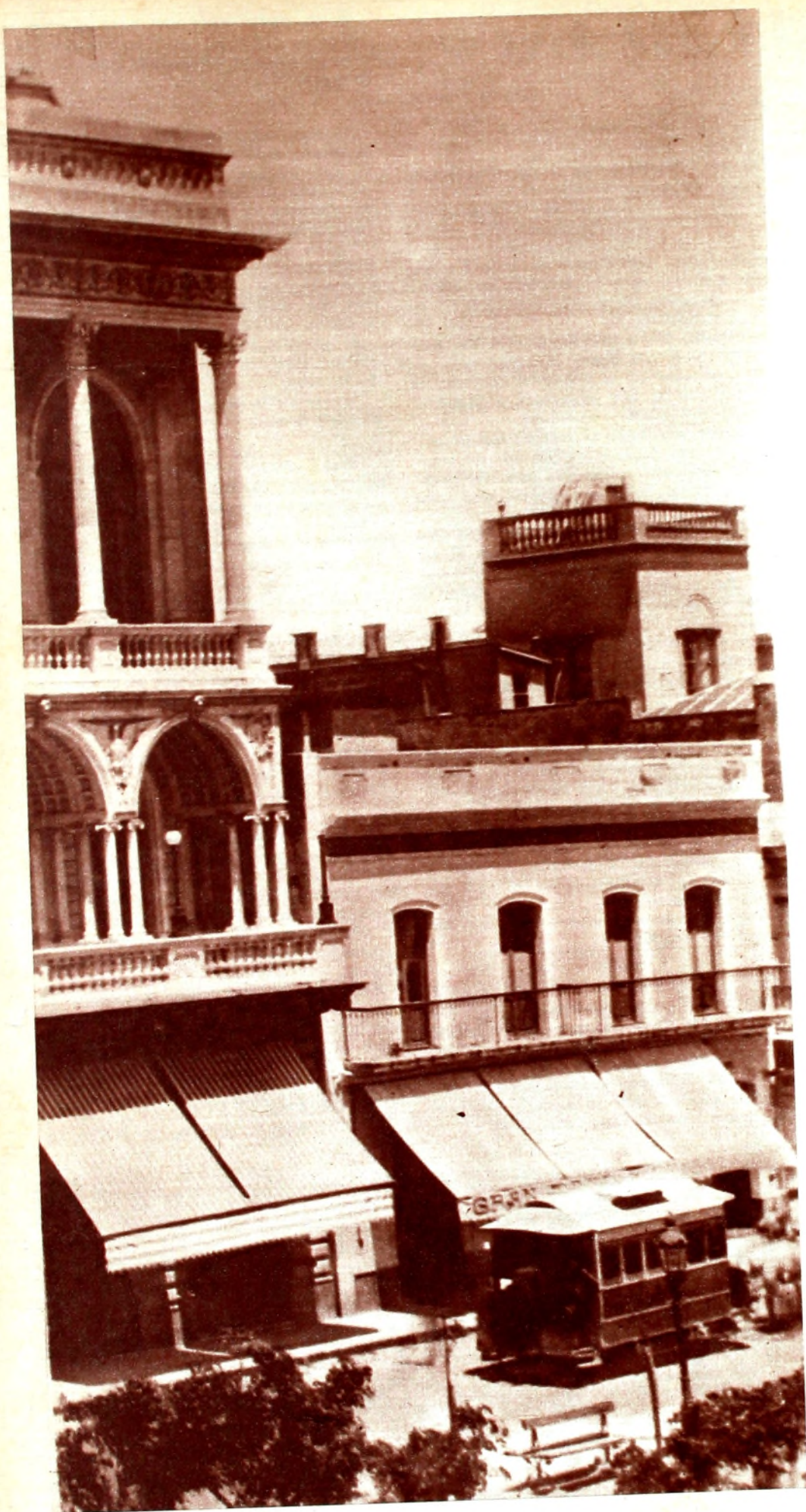
Ricardo Leonel FIGUEREDO

(Especial para EL DIA)

Dibujo de Sifredi.



SIFREDI



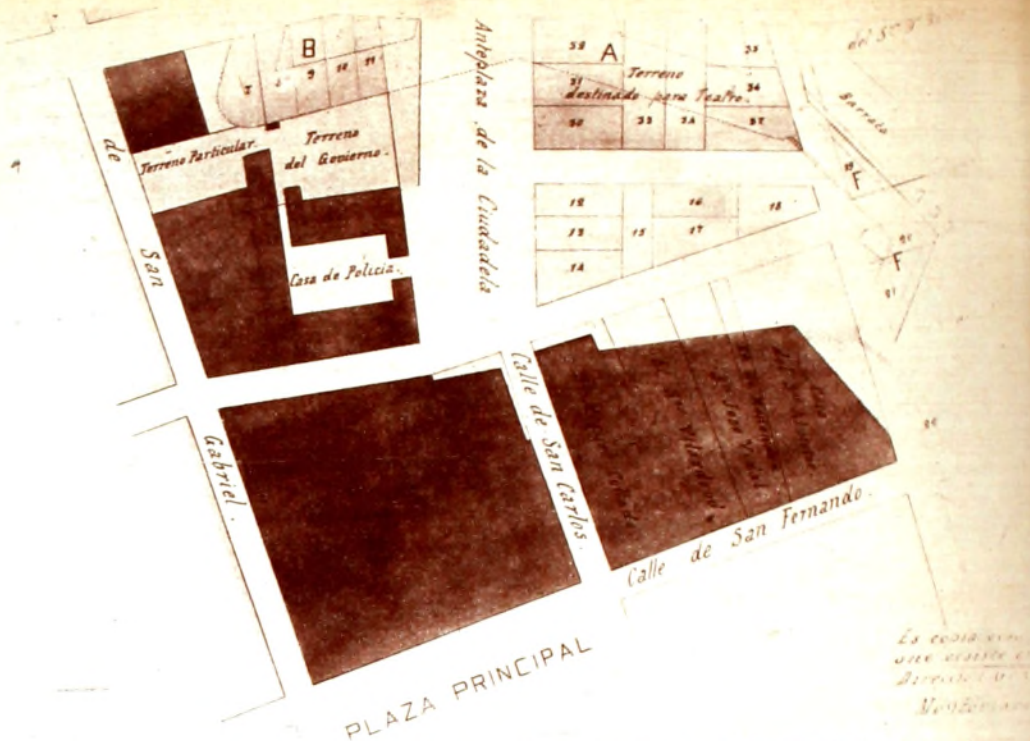
Detalle de Sarandí de antaño. Una vetusta casa realza la edificación del Club Uruguay. El tranvía de caballos añade la gracia pintoresca. Las épocas se suceden en la otrora Plaza de la Verdura.

EN las postrimerías del siglo XVIII, cuando aún Montevideo era aldeana y sosegada, en carretas de bueyes se traía al corazón de la ciudad, la fruta y la verdura para consumo de los antiguos pobladores. Era lento el acarreo desde las chacras de las afueras, por caminos de tierra, polvorientos si secos, y si llovía convertidos en fangales, donde se hundían pesadamente las ruedas cavando surcos profundos y los animales embarrados chapoteaban urgidos por el carrero, dejando al paso huellas hondadas en las que se empozaba el agua de la lluvia. Y seguían rumbo a la Plaza Mayor, la actual Plaza Constitución, para que allí se vendieran los productos.

Isidoro de María, en "Montevideo Antiguo", lo refiere: "En los puestos de verdura en la plaza, lo que más había eran coles, nabos, lechugas, cebollas, ajos, choclos, zapallos criollo, bubango, de tronquillo y andai; chauchas, poroto blanco, colorado y el llamado de cuarenta días; habas, tomates, pimientos y batatas... Allí iban desde

temprano, generalmente después de oír misa, las amas de casa con sus criadas, a la plaza, a la compra de la verdura, y en seguida a la de la carne, en las carretas del abasto situadas en la plazuela de la Ciudadela. La gente pobre que no tenía servicio se manejaba por sí, como podía, para llevar sus provisiones. Era de uso general la "tipa" en el servicio doméstico, para conducir lo que mercaban los amos. ¿Dónde quedaba aquella "Plaza de la Verdura"? Oigamos al mismo De María: "Sobre el costado Sur de esa plaza, donde hoy se levanta el edificio del Club Uruguay, ponían sus puestos volantes los verduleros sobre jergas o lonas extendidas en el suelo, ni más ni menos que como lo hacen en la actualidad en la Feria los modernos."

Sólo exigiendo un gran esfuerzo a la imaginación, podemos ubicar en nuestra Plaza Matriz, a esa "Plaza de la Verdura", indiscutible abuela de las ferias de hoy, que fue el más antiguo mercado ciudadano,



Los lotes que llevan los números 12 a 18, corresponden al predio de la vieja plaza.

## EL PRIMER MERCADO DE MONTEVIDEO

en aquella hora de las rústicas carretas y los puestos improvisados sobre el suelo.

Corre el tiempo, y en 1804 el Gobernador Ruiz Huidobro hizo conocer al Cabildo una iniciativa del arquitecto Tomás Toribio, que convertiría la "Plaza de la Verdura" en un moderno mercado con puestos fijos, suprimiéndose el ir y venir de las "sucias e indecentes carretas". El proyecto de Toribio creaba cuarenta puestos, repartidos en dos frentes paralelos, y el informe del Gobernador realzaba sus ventajas: "La hermosura que se dé a la plaza, la manifestación el mismo; la comodidad a los vendedores de víveres no admite duda, pues tendrán los suyos a cubierto, bajo de llave sin necesidad de volver a sus chacaras, lo que no venden en el día y de aquí la ventaja del pueblo de abastecerse a cualquier hora de los artículos que necesita".

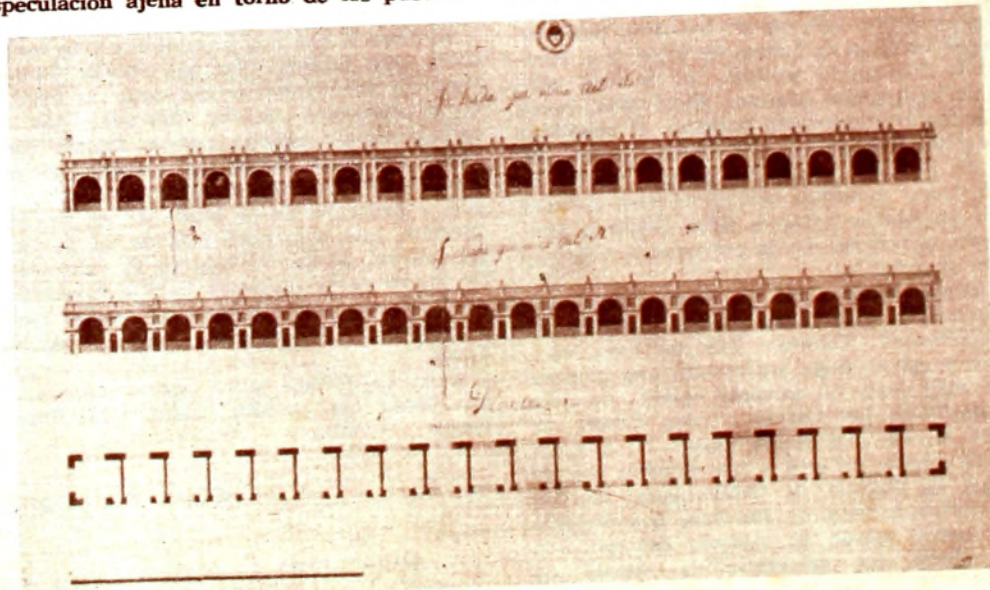
El Cabildo comprendió bien las ventajas; demasiado bien; e instó al Gobernador a pedir la rápida aprobación del Virrey Sobremonte; quien así lo hizo, pero colocando a Toribio bajo la jurisdicción jerárquica del Comandante de Ingenieros de la Plaza, para respetar su jerarquía y antigüedad y no desairar al jefe natural de estas disciplinas. Si alguna rivalidad sintieron los arquitectos e ingenieros que estaban en Montevideo antes del arribo de Toribio, contra éste, debióse sin duda al prestigio que traía quien, formado en la Escuela de San Fernando, tenía en materia de arquitectura civil, preparación superior a la de aquellos que eran especialistas, ante todo, en fortificaciones militares.

Sin embargo, el plan de Toribio fracasó, más que por rivalidades de oficio, por la especulación ajena en torno de los puestos

proyectados. Se resolvió adjudicarlos por sorteo, dando preferencia a los propietarios de chacras, y se hicieron conocer públicamente las condiciones para "los que gusten fabricar puestos en la Plaza Mayor para vender toda especie de comestibles y ninguna bebida". Y el sorteo se hizo el 18 de julio de 1804. Cuando se supo que de los cuarenta puestos, veintidós se distribuirían entre cuatro Cabildantes, el escándalo fue ruidoso, cundieron el descontento y la protesta, y un núcleo de vecinos caracterizados elevó sus quejas a la Real Audiencia bonaerense. En el extenso texto, que hace relación prolija de los sucesos, subrayan el pintoresquismo amable que reviste el sistema usado hasta entonces: las filas de frutos, en dos hileras en la plaza, "forman en ella un paseo divertidísimo" —ya vemos que no pedían mucho en materia de diversiones nuestros antecesores— "que ofrece a la vista, de un golpe, lo mejor del campo". Y añadía el escrito: "Si se hace la Recova desaparece ese teatro movable".

Se suscitan controversias enconadas entre el Cabildo y los particulares; reclaman los chacareros postergados, se defienden y contraatacan los Cabildantes iracundos, la animosidad crece y divide opiniones, y el pleito arrastró consigo cuesta abajo el excelente proyecto, concluyendo con él, como ocurre casi siempre con los buenos propósitos cuando interfieren en ellos intereses personales, influencias políticas, ambiciones y celos pequeños. Ayer como hoy...

Quien desee saber con mayor amplitud, en forma bien documentada el proceso, acuda a un libro que es ineludible para conocer la historia de una de nuestras escasas



Proyecto del Arq. Tomás Toribio para la construcción de recovas en la antigua Plaza Mayor. (Documento existente en el Arch. General de la Nación Argentina).



Esta notable fotografía de 1884, durante un festejo patriótico, permite apreciar un tramo de Sarandí flanqueado de público, frente a la "Rotisserie" Charpentier. Sobre el borde de la plaza que enfrenta la hilería de vieja edificación, iban a levantarse las proyectadas recovas.

reliquias coloniales: "El Cabildo de Montevideo", del Arq. Don Carlos Pérez Montero, que con su reconocida autoridad establece todo lo relacionado con el edificio y sus alrededores, con quien lo construyó y con la época. Nos llamó la atención el capítulo que dedica a ese primitivo mercado, el primero que tuvo la ciudad, y no hemos hecho otra cosa que tomar, resumidos, los datos que él nos proporciona. No nos cabe, pues, en esta crónica, otro mérito que el relato ajeno, pero es de sumo interés la evocación de aquella casi ignorada "Plaza de la Verdura", ese "teatro movable" como dijeron con cándido acierto los enojados litigantes montevideanos, que nos conduce a un instante de nuestro pasado tan poco conocido, tan difícil de recrear, pues cuesta bastante colocar hoy idealmente, entre el movimiento intenso de vehículos y peatones que rodea la vieja Plaza de la Constitución, los lentos bueyes que transportaban en carretas humildes, los frutos de nuestra tierra.

Una estampa arcaica, descolorida como esas acuarelas transparentes que captaron, las primeras, la fisonomía distante de Montevideo, se extiende hacia el ayer como una cinta de colores envejecidos, en ese trasiego que hace y deshace, deshace y rehace, construyendo con elementos pasajeros, la continuidad del tiempo.

Y se fueron Cabildante y Gobernadores, desaparecieron las carretas y sus bueyes, quedaron en los planos las recovas de Toribio, y la "Plaza de la Verdura" sólo es hoy una relegada crónica del "Montevideo Antiguo". Sin embargo, a cada lado de la plaza siguen el diálogo con los años, dos moles venerables de nuestra Historia. Frente a frente, parecen intercambiarse recuerdos la Catedral y el Cabildo, solitarios sobrevivientes, testigos viejos de nuestro pasado.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Interesante dibujo de la iglesia Matriz en 1858, ejecutado por Aulbourg y Rabú, que capta un olvidado momento de nuestra ciudad. El más viejo testimonio de nuestra vida colonial, asistió a la transformación de la plaza, desde aquella hora de carretas de bueyes. (Original del Archivo del Arq. Pérez Montero).



DETALLE de "La Adoración de los Reyes Magos"

AL norte de la ciudad de Ancona, en la costa del Adriático, los Romanos dedicaron un *Fanum* a la diosa Fortuna. El *Fanum* entre los Romanos era tan sacro como un *Templum*, la diferencia consistía en que el templo era consagrado por los Augures y, en consecuencia, era "in-augurado", mientras el fano era consagrado por un acto solemne cumplido por los Pontífices. Un bosque, una imagen, un altar, un edificio dedicado a alguna divinidad, podía ser un fano: un puente lo era siempre porque los puentes eran consagrados por los Pontífices, o por los reyes, cónsules o emperadores que ocupaban el cargo de Pontífice Máximo. Y es sabido que, según Varrón, la palabra Pontífice deriva precisamente de "pontem facere" —hacer puente.

A un templo no se le podía quitar nunca la consagración, pero podía quitársela a un

fano cuando las circunstancias lo exigían. El acto por el cual se quitaba la consagración a un fano se llamaba "profanatio"; lo que pertenecía al fano era "fanático", lo que no pertenecía era "profano".

Del Fano dedicado a la diosa Fortuna —*Fanum Fortunae*— derivó el nombre de la ciudad de Fano. Ahora no existe más el *Fanum Fortunae*, en su lugar se construyó en el Siglo XVI una fuente, la Fontana della Fortuna, cuyo canto del agua se escapa por la actual Piazza XX Settembre, centro de esta ciudad que fue umbra antes de ser etrusca, etrusca antes de ser romana y romana antes de ser libre Comuna, dominio de los Malatesta, del duque de Urbino y del Papa hasta el año 1859. Y toda esta historia milenaria de la ciudad de Fano está escrita en sus antiguas murallas, en el arco de Augusto y en los restos de la

Basílica de Vitruvio del Siglo I, en el Duomo, en el Palazzo della Ragione del Siglo XIII, en el Palazzo de Pandolfo Malatesta con la Loggia del Sansovino del Siglo XV, en la Iglesia de Santa Maria Nuova con las obras del Perugino del Siglo XVI, y en todas las colecciones arqueológicas y artísticas del Museo Cívico así como en las industrias y en el puerto-canal de nuestra época moderna. Y todo esto, y mucho más que no citamos para no extendernos, está contenido en una pequeña ciudad de casi treinta mil habitantes situada donde la Vía Adriática, inmensa carretera que corre por mil doscientos kilómetros a lo largo del mar homónimo, se une a la antigua Vía Flaminia.

Se recordará que la Vía Flaminia fue construida hace veintitrés siglos por el Cónsul Cayo Flaminio quien, después de haber rechazado los Galos hasta la llanura del Po, quiso establecer para mayor seguridad una vía de comunicación con las tierras de los vencidos a fin que hacia ellas pudieran trasladarse rápidamente las legiones. Y el Cónsul —ingeniero había estudiado tan perfectamente el trazado de esta vía de comunicación que durante veintitrés siglos nada hubo que modificar en él.

La Vía Flaminia se extiende por unos cuatrocientos kilómetros enlazando, a través de obras de arte estupendas, la vertiente Occidental de los Apeninos con la vertiente Oriental hasta llegar a Fano y seguir después por la costa del Adriático para unirse en Rimini con la Vía Emilia.

Entre Fano y Fossombrone la Vía Flaminia deja las playas doradas, las suaves colinas y los jardines floridos para internarse en las estribaciones de los Apeninos por el Valle del Metauro, el río famoso que dio el nombre a una gran batalla librada en el año 207 a. C. entre Romanos y Cartagineses, batalla en que una marcha rápida y genial de cuatrocientos kilómetros cumplida en menos de siete días por las legiones del Cónsul Claudio Nerón decidió si en el futuro del mundo imperarían las leyes romanas o la tenebrosa civilización cartaginesa.

La Vía Flaminia se llama ahora "Strada Statale Nº 3" y paralelamente a ella hay una vía férrea destinada a un trencito compuesto de un solo vagón arrastrado por una minúscula locomotora que corre silbando alegremente como un muchacho que haya ganado una apuesta. Pero el trencito no sigue más allá de Fossombrone, sea porque lo venza el cansancio, sea porque lo impresiona una inmensa garganta que se abre en el valle del Metauro donde los enormes bloques de granito se levantan como gigantescas murallas altas más de doscientos metros y distantes unos treinta pasos en la parte en que se separan menos.

Entre estas gigantescas murallas pasan la Vía Emilia y un torrente, afluente del Metauro, que mucho más abajo de la carretera precipita con ruido ensordecedor.



"LA ADORACION"

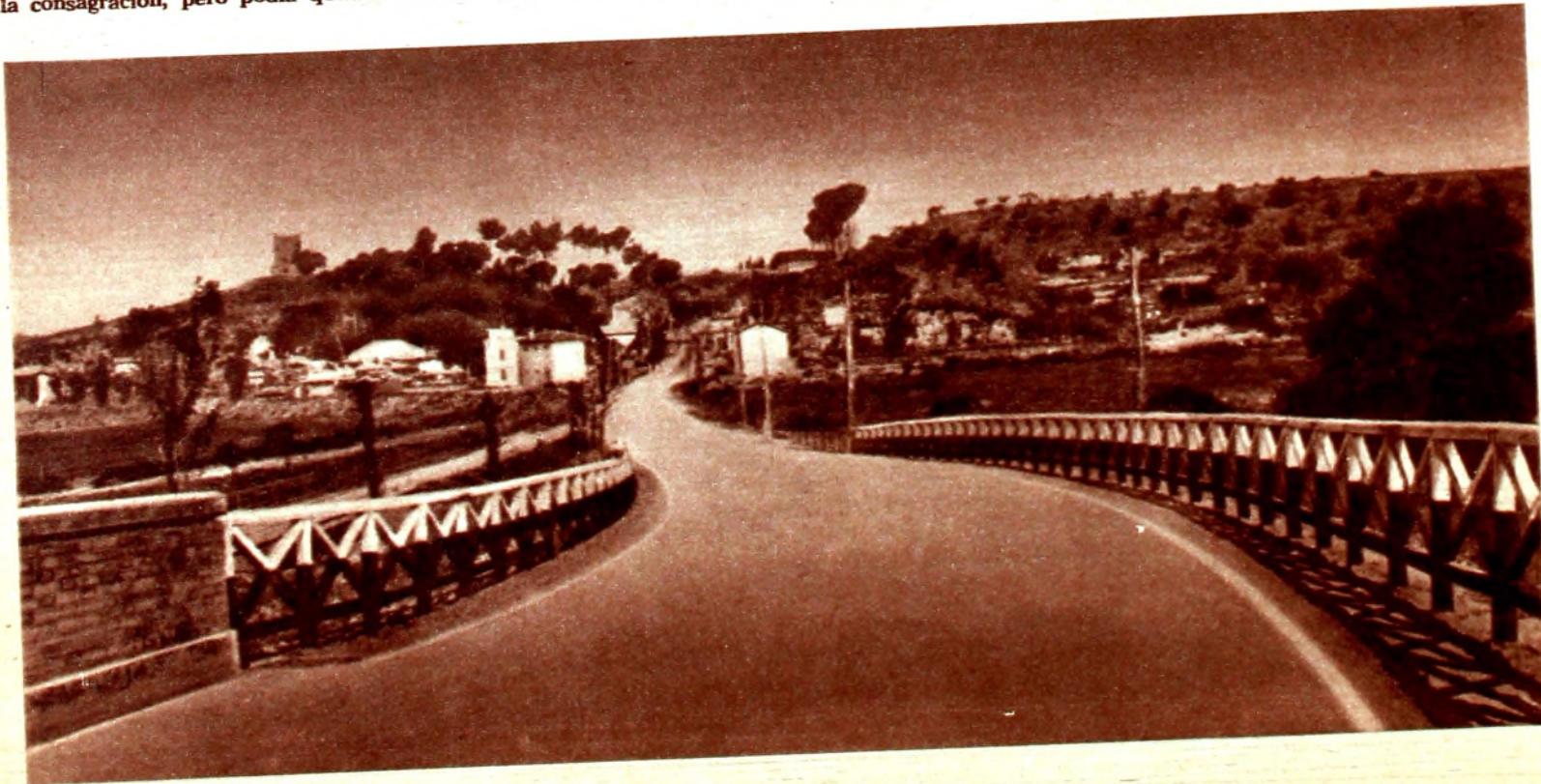
Sólo los romanos podían hacer pasar una carretera por estos lugares, en parte excavando en la roca viva, en parte haciéndola avanzar sobre muros que, unidos tenazmente a la roca como si formaran parte de ella, caen perpendicularmente hasta el fondo del precipicio.

La carretera, las enormes paredes que la flanquean y los muros gigantes que la sostienen vieron las legiones de los Cónsules Romanos Livio Salinator y Claudio Nerón después de la victoria del Metauro y recogieron los pocos soldados de Asdrúbal que huían de la muerte.

Ya han quedado muy detrás los jardines floridos y las suaves y verdes colinas; la Vía Flaminia continúa internándose entre las gargantas abruptas, atraviesa el desierto de piedra y penetra en la Galería del Paso del Furlo. Debajo de la bóveda de la galería resuena el rugido del torrente que precipita doscientos metros más abajo de las cumbres y parece traer desde las profundidades de los siglos un confuso fragor de armas y de voces entre el retumbar del paso de las legiones de un pueblo recio y erguido como estas rocas que tuvo en sus destinos la conquista del mundo.

Sobre la galería hay una lápida, y en la lápida está escrito: IMP. CAESAR AUG. VESPASIANUS PONT. MAX. TRIB. POT. VII IMP. XVII P. P. COS. VII CENSOR FACIUNT CURAVIT. O sea: "César Augusto Vespasiano, Emperador, Pontífice Máximo, en el año VII de su potestad tribunicia, diez y siete veces aclamado emperador, padre de la patria, Cónsul por séptima vez, Censor, cuidó que fuese hecha".

Por consiguiente, de acuerdo con esta inscripción, la galería excavada por los Romanos —en sustitución de otra galería mucho más antigua excavada por los Umbros a través de la cual pasaba antes la Vía Flaminia— es obra del emperador Tito Flavio Vespasiano, héroe de cien batallas, administrador enérgico e integérrimo de la hacienda pública, respetuoso de la justicia y de la autoridad del Senado, constructo



LA VIA FLAMINIA

# ADRIANO Y LOS APENINOS



"LOS REYES MAGOS", de Gentile da Fabriano (1370-1428)



"EL ANGEL DE LA GUARDIA" del Guercino (1591-1666) en la iglesia de San Agustín, de la ciudad de Fano.

el templo de la Paz y del Coliseo, el edificio más grande mole que existe y el más formidable de la potencia romana. Se recuerda que ese modelo de rectitud y de romana rectitud, ese modelo de hombre que nació campesino en las montañas de los Apeninos y murió emperador romano, cuando llega ya a la vejez de la vida, ante los familiares afligidos que lo acompañan en los últimos días, se levanta del lecho en que se cubre con el manto imperial y dice: "Un emperador debe morir de pie". Y cae, y la vida lo abandona; cae, y el imperio imperial continúa a cubrirlo por su dignidad.

La vía Flaminia sigue hacia el Suroeste por las montañas dejando a su derecha el Monte Nerone y el Monte Petrano, y a su izquierda el altísimo y salvaje Monte Caelius, cuyas laderas orientales se levantan ahora desiertas y abandonadas en la zona de Fonte Avellana, fundada en el siglo VII, en la cual se hospedaron San Pier Damiano, Guido d'Arezzo y Dante. Precisamente, Dante describe en el Canto XXI de la Divina Comedia esta ermita y esta montaña cubierta de nubes y tan alta "que los truenos resaca más abajo de la cumbre".

Después de Fossato dejamos la Vía Emilia y seguimos por la carretera —la "Statale 1"— que pasando por la ciudad de Fabriano nos lleva otra vez a la Vía Flaminia.

¿Cómo no visitar Fabriano? Su solo nombre recuerda las blancas cartulinas —los "cartini di Fabriano"— sobre las cuales se ejercitaba en el dibujo nuestra mano de adolescente entre las observaciones y correcciones del gigantesco, paciente y venerado profesor de dibujo lineal, el maestro libera y nuestras luchas infructuosas para obtener una lámina si no buena, al menos pasable.

siguen arrojando, desde el Siglo XII en que fueron fundadas, millares de toneladas de papel para que los autores de Italia escriban sus novelas y sus composiciones musicales; los hombres de Estado y los cuidadores de la ley, sus documentos; los ingenieros fijen sus proyectos técnicos y científicos y los arquitectos, escultores y pintores sus concepciones artísticas.

Con la Escuela iniciada por Allegretto Nuzi, en esta ciudad se concentró la pintura que partió de Siena y se difundió por la Umbria; y aquí nació hace seiscientos años el más ilustre representante de esa Escuela: se llamaba Gentile Mussi, era conocido por Gentile da Fabriano y, al decir de Miguel

Angel, "tuvo la mano para la pintura tan gentil como su nombre".

Y, en verdad, las obras de Gentile da Fabriano ejercen una impresión deliciosa por la gracia y suavidad de las figuras, por la armonía del color y por el centelleo de las brillantes tonalidades del oro y de la plata que esparce a profusión.

En su "Adoración de los Reyes Magos", por ejemplo, mientras el niño con graciosa actitud apoya su pequeña mano sobre la cabeza del rey que le besa el pie, la escena se puebla de flores, de animales, de caballos de suntuosos arreos, de caballeros de cinturones enjovados y de trajes de brocado y de damasco, como si el artista hubiese que-

rido iluminar su cuadro con fulgores de luces sorprendentes y con un señorial alarde de gentileza en contradicción con el ceño rígido y severo de este paisaje que lo vio nacer.

Y, sin embargo, la contradicción es sólo aparente, porque el ambiente más adecuado para la belleza, la gentileza y la comprensión entre los hombres son precisamente estas altas montañas, estos valles solitarios y estos bosques encantados donde nuestras voces son repetidas por el eco como un coro armonioso de seres invisibles y lejanos.

Ing. Enrique CHIANCONE  
(Especial para EL DIA)



TUNEL ROMANO, sobre la vía Flaminia, en el Paso de Furlo.



PUENTE ROMANO sobre el Metauro



El Patio Andalúz. Al fondo se ve el ábside de la iglesia de San Ignacio.

**B**OGOTÁ, meridiano cultural de América, ha logrado salvar para sus museos de antigüedades gran parte de las bellezas históricas, coloniales y santafereñas, que fueron orgullo de los rancieros abolengos neogranadinos. En pleno centro de la ciudad, frente al Palacio de San Carlos —en la confluencia de la carrera sexta con la calle décima—, se alza un edificio de piedra y calicanto, de simple fachada memoriosa, construido en el siglo XVII. En el cornisamento de la orgullosa portada en piedra, los jesuitas que crearon esta obra memorable grabaron la sabia inscripción latina: "Sapientia aedificavit sibi domum".

Formaba parte el edificio de un majestuoso conjunto, en cuyo centro se alzaba —y aún se alza, la iglesia de San Ignacio. En ese bloque de antañona grandeza se levantaba también el Colegio Máximo de los Jesuitas en la Nueva Granada, diseñado en noble estilo arquitectónico por Juan

Bautista Coluchini, miembro de la ilustre Compañía. Allí también la Academia Javeriana, elevada en 1704 a la categoría de Universidad, edificio ocupado actualmente por el Museo de Arte Colonial.

#### UN POCO DE HISTORIA

La Universidad de los Jesuitas se orientó rápidamente por los cauces de la preeminencia, como digna competidora del doctísimo claustro de los Padres Dominicos. Durante un fecundo lapso de ciento veinticinco años los jesuitas desarrollaron en sus aulas labor docente de alcances insuperables. Pero el 1º de abril de 1767, el Virrey Marqués de la Vega de Armijo ordenó a sus tropas que rodeasen sorpresivamente los edificios de la Compañía, obligando a los padres a salir, sin dilación alguna y de manera sigilosa, con rumbo hacia el destierro, según las instrucciones y mandatos

de Carlos III, quien decretó la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de España y de la América Española. Todos los edificios y pertenencias de la Compañía fueron clausurados, inventariados y puestos bajo la tutela oficial del Virreinato, y esos salones y galerías saturados de sabiduría y de doctrina cayeron en silencio y en soledosa pesadumbre.

Años después la capilla del que fue Colegio Máximo ocupado hoy por el Museo Colonial, fue abierta para el servicio religioso de los militares, por decisión del Arzobispo - Virrey Caballero y Góngora, ya disuelta la Compañía de Jesús por disposiciones pontificales de Su Santidad Ganganelli, de la Congregación Franciscana. La famosa biblioteca de la Universidad Javeriana, incautada por el Gobierno, se convirtió en biblioteca pública y en la época actual es núcleo principalísimo de la gran Biblioteca Nacional de Colombia.

Vinieron más tarde los inquietantes días de la que hubo de llamarse muy acertadamente "Patria Boba" y la por tantos años clausurada casa del Colegio Máximo cobró vida y movimiento y en ella hubieron de celebrarse congresos y asambleas políticas y legislativas y fue proclamado Presidente de la República el Precursor Antonio Nariño, en 1812. Más tarde ese edificio augusto retornó a los destinos de la cultura, cuando en él se establecieron el Museo de



Bargueño con incrustaciones de marfil y carey, sobre consola (Siglo XVIII).

## EL MUSEO DE ARTE COLONIAL DE BOGOTÁ

UN HISTORICO EDIFICIO — OCHO SALAS Y VASTAS GALERIAS EN UNA CASA DE CUATRO SIGLOS — MAS DE SEISCIENTAS PIEZAS CATALOGADAS — PINTURA, ESCULTURA, DIBUJO, TALLA, PLATERIA, MOBILIARIO, ESPEJOS, CURIOSIDADES HISTORICAS DEL VIRREINATO Y DE LA EPOCA SANTA FERENA.

Ciencias Naturales y la Biblioteca del Estado, con el valioso aporte de la llamada biblioteca pública.

En la que fue capilla —que no debe confundirse con la majestuosa iglesia de San Ignacio del mismo bloque jesuítico—, acondicionada para fines políticos y actividades estatales, se reunió el Congreso Admirable de 1830, más tarde sirvió de sede a la Cámara de Representantes y allí también, ante la espectáculo colombiana, fue juzgado el gran General Tomás Cipriano de Mosquera, por violación de la Constitución y de las leyes. Allí se escucharon los discursos centelleantes de los novicios parlamentarios de la patria y de los grandes tribunos fogosos, allí fueron confinados en prisión, esclarecidos personajes en los azarosos días de la Patria Boba y luego los prisioneros de las guerras civiles; allí se vieron encerrados por el Pacificador Morillo valerosos zapadores de la independencia; allí sufrió prisión en 1828 el inmortal Francisco de Paula Santander y la sufrieron en 1840 resonantes políticos... Allí también estuvo alojada la Academia de Historia de Colombia.

A pesar de todos esos usos y condiciones más o menos esporádicos seguían funcionando en ese recinto plurivalente la biblioteca pública y las cátedras de Historia Natural, después los actos de graduación de Institutos superiores —por lo que llegó a llamarse también "Salón de Grados". Los otros aposentos del vasto edificio continuaron sirviendo para biblioteca, hasta 1938, año en el cual hubo de inaugurarse frente al Parque de la Independencia el moderno edificio destinado a la Biblioteca Nacional, y entonces se instaló en esos salones y galerías abrumados de tradición y de historia el Ministerio de Educación Nacional hasta 1942. En esta fecha, restaurada la fábrica insigne con todos sus caracteres del siglo XVII, vino a trocarse en nobilísima sede del Museo de Arte Colonial.

#### UN PATIO ANDALUZ

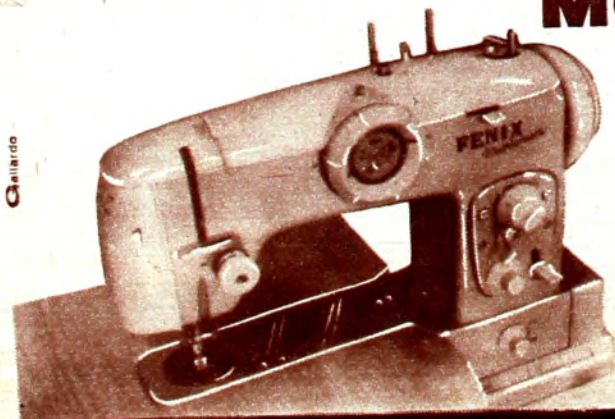
Sin duda lo más grato y artístico que tiene el edificio del Museo de Arte Colonial es el patio andalúz, que refleja las amenas expresiones mudéjares y habla al espíritu del tranquilo rodar del tiempo y del tan soñado reposo, refugios señeros en la agitada vida de las ciudades modernas. En ese patio andalúz, con los elegantes arcos de piedra que lo circundan, se sobrecoge el espíritu en ese dulce ambiente de paz del "Patio de las Aulas". En el centro de ese patio amigo y del jardín árabe canta su canción de cristales y de recuer-

dos vivos el surtidor de piedra llamado "El Mono de la Pila" que demoró por siglos en la Plaza Mayor de Santafé, la que se llama hoy Plaza de Bolívar en la moderna Bogotá. Este Mono de la Pila, con el simbolismo y la heráldica del Virreinato en alto relieve de piedra de su columna, es un surtidor de agua y de remembranzas, de aromas santafereños y rosales neogranadinos, de vocablos patrióticos y acentos de libertad. Ese patio andalúz con sus naranjos y hortensias, sus diosmas y geranios, sus lirios y el embrujado rumor de los recuerdos; ese patio morisco con su "mono de la pila" y el suave surtidor delicuescente, murmurador y "deliberante", metido en la historia de la Colonia y el Virreinato, de la Nueva Granada y de la Gran Colombia y de la República de Colombia, le da contenido sentimental y memorable al Museo de Arte Colonial.

#### LO QUE HAY EN EL MUSEO

Ocho salas y diversas galerías destinadas a la exhibición nos dejan ver cerca de setecientas piezas de arte colonial y santafereño, en las ramas de pintura, escultura, dibujo, talla, platería, espejos y múltiples objetos. Hay en este conjunto artísticamente presentado verdaderos tesoros, así en el aspecto artístico como en el rigurosamente histórico y señorial. Especialmente los grupos de dibujo y pintura presentan cerca de trecientas obras que merecen observarse con detenimiento y estudiarse a espacio, tomando como guía el catálogo del museo. Medio centenar de esculturas, entre las cuales se encuentran muchas que atestiguan la fina raigambre y el alto valor de los artistas españoles de la colonia o de la época hispano-colombiana que fueron tan fecundas en concepciones estéticas maravillosas. Numerosos objetos de plata labrada por artífices auténticos que conocían en toda su expresión la magnificencia de este material para surtir a los templos y mansiones con objetos sagrados y preciosas joyas de orfebrería. Cuanto a tallas, el observador inteligente puede muy bien deleitarse en la contemplación de ese arte magnífico ya pasado de moda y que en aquellos tiempos apacibles tuvo tan armonioso señorío. Qué consolas y bargueños de nogal, con preciosas incrustaciones de marfil, plata, nácar, hierro y hueso; qué doseles y tabernáculos con filigranas y fantasías; qué hornacinas barrocas y espejos constelados de imágenes; qué columnas y sillones soberbios donde la mente iluminada del tallador eximio, con paciencia de claustro y aliento fervoroso realizó para los siglos

## LO MEJOR Y MAS MODERNO

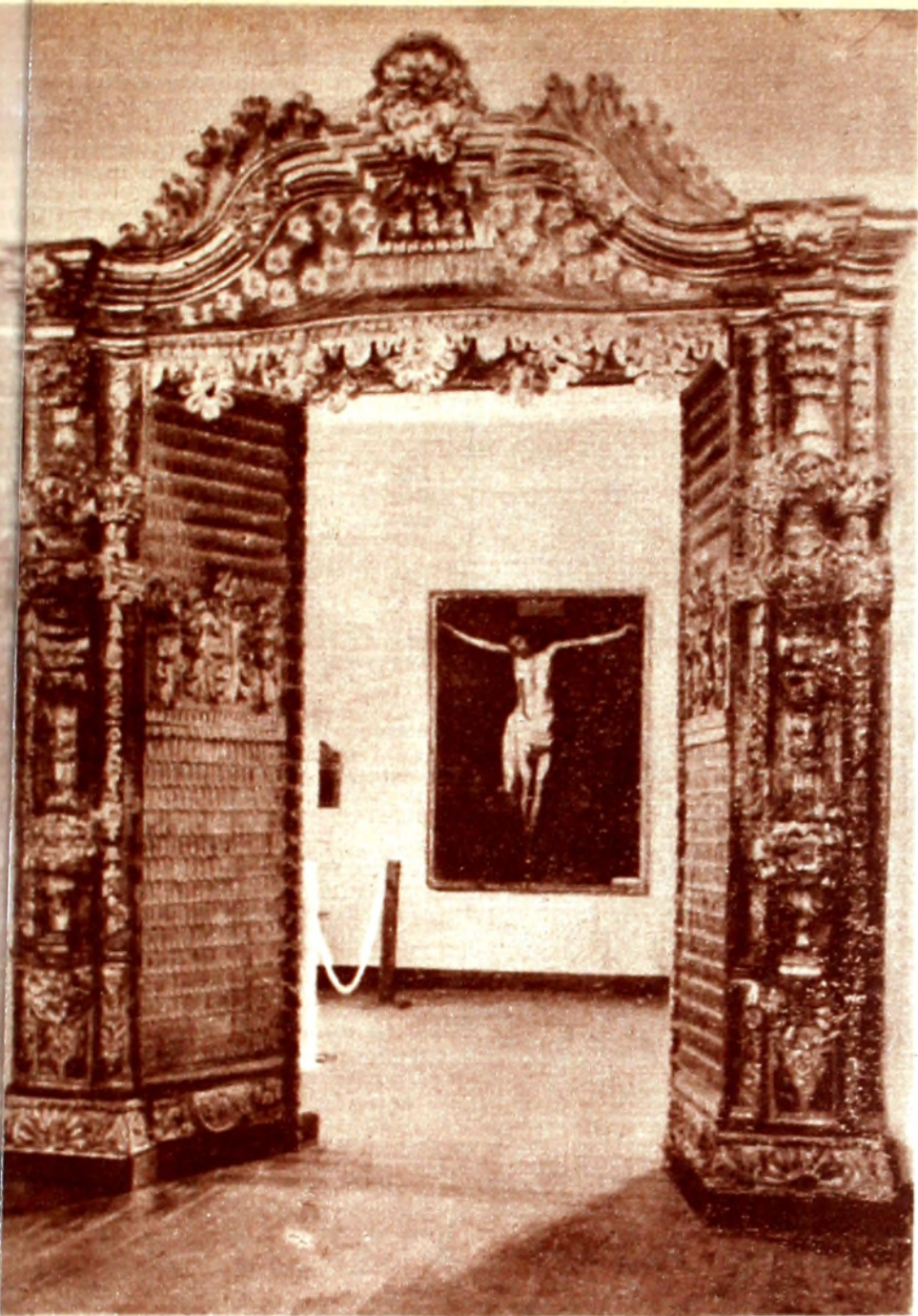


EN  
MAQUINAS  
DE  
COSER

PARA  
LA  
FAMILIA  
Y LA  
INDUSTRIA

CREDITOS

**C. BRANDES Y CIA. S. A.**  
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83



*Dossal dorado de la casa de los Virreyes,*

*El patio, visto desde la galería alta.*

mueble de lujo hispanoamericano, pone notas señoriales en todos los aposentos y trae remembranzas de tiempos en que el destino más utilitario de un mueble no impedía trabajar con el máximo cariño artesano. Dignos de singular mención son el dosel de la mansión de los virreyes y la cama del siglo XVII que perteneció a Espeleta".

A lo dicho por Tovar debo agregar que este museo es singularmente rico en objetos destinados al culto religioso, sillas fraileras, cruces, lámparas y crismas, arneses, vinajeras, bandejas y jarras, obras casi todas salidas de las hábiles manos y de la fértil imaginación de Juan de Arce, Diego de Tapia, Colmenares y Joaquín Matajudíos. A las obras mencionadas es conveniente agregar también las creaciones famosísimas del arte colonial de que fueron autores Antonio Acero de la Cruz, Baltazar de Vargas, Figueroa y Gregorio Vásquez, entre las cuales no podemos omitir la "Virgen de Orante", la "Adoración de los Pastores", "La Flagelación", "La Sagrada Familia", "La Muerte de Santa Gertrudis", "Santo Domingo en la Batalla de Monforte", "Las Madonas" y "Las Concepciones".

El muy notable historiador y hombre de letras colombiano Gabriel Giraldo Jaramillo, nos dice que "la decoración de los bargeños coloniales narra una leyenda maravillosa de mitos y creencias, de realidad y fantasía, de gracia y humor, en trazos simples y casi infantiles, que son la floración de un arte ingenuo, pero elocuente en su primitivo mensaje cordial".

Bien puede enorgullecerse Bogotá de poseer el Museo Nacional del restaurado y transformado Panóptico por inspiración de Germán Arciniegas, el Museo Etnológico, el Museo del Oro del Banco de la República que es una maravilla por su riqueza, el Museo de "Yerbabuena", el Museo de Arqueología y Etnografía, y este gran Museo de Arte Colonial que es no sólo una espléndida pinacoteca sino que posee excelentes obras de pintura de la escuela santafereña y esculturas notables de la colonia.

**ALFONSO MEJIA ROBLEDO**

*Panamá, marzo de 1962*

(Fotos de Carlos E. Bech)

—Especial para EL DIA—

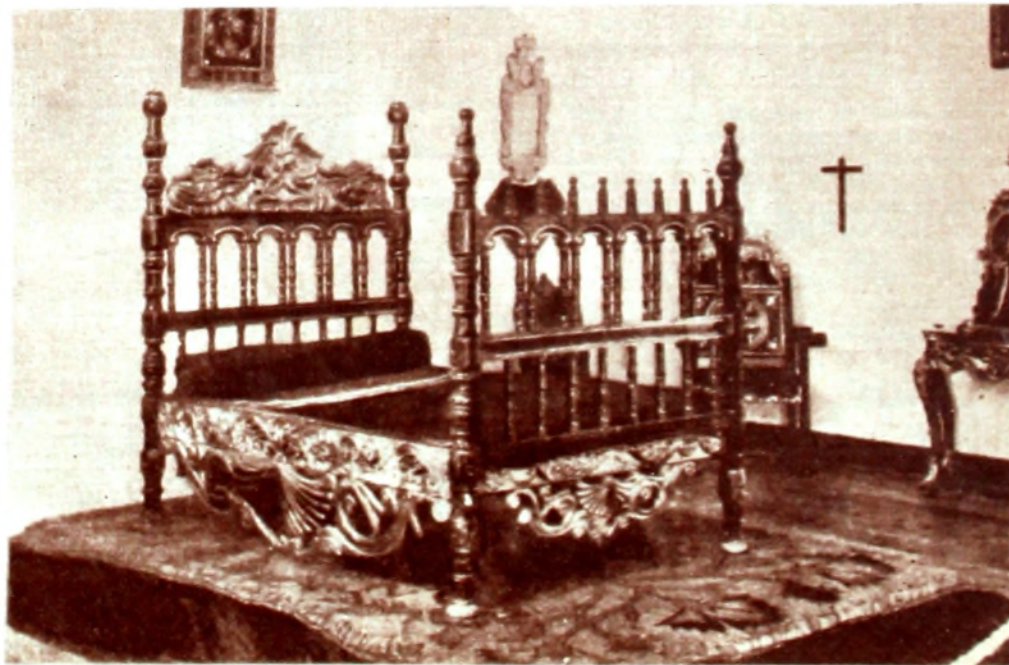
tara", de singular belleza expresivista, rudamente hispanica, y una talla española del XV, procedente de alguna iglesia castellana. En cambio, el barroco español de influencias quiteñas, mostrado en algunos buenos ejemplares, puede verse en obras de más valía, conservadas en las viejas iglesias bogotanas.

"Señalemos la riqueza del museo en trabajos de platería labrada bajo el peso del arte barroco; pectorales, coronas, aureolas, medallones y otros ornamentos para imágenes, constituyen el tesoro de este tipo, que es, por demás, el exhibido en mejores condiciones. Y, por último, anotemos el valor histórico y documental de gran parte del mobiliario donde el barroquismo de las formas grutescas, sobredoradas y coloreadas en vivo carmesí, característico del

...brinderos creaciones perdurables con el es-  
...plo de su genio, sin ambiciones de lucro,  
...afanes temporales, todo lo cual ha ve-  
...do a reivindicar la gloria de los tiempos  
...sados. En materia de porcelanas pueden  
...mirarse objetos de gran valor, acaso no  
...vivados de la colonia, pero que exaltan  
...belleza de esta rama de singulares atrac-  
...eros.  
...El erudito investigador colombiano F. Gil  
...novar, autoridad en artes plásticas, al refe-  
...erse a algunas de las obras expuestas en el  
...Museo de Arte Colonial de Bogotá, expresa  
...opini6n:  
...Entre las esculturas se exhiben piezas  
...celentes, por desgracia muy poco valori-  
...adas hasta el momento, como el "San Juan  
...ño", del siglo XVII, con notables remi-  
...scencias canescas; un "San Pedro Alcán-



*Crucifijo tallado, del siglo XVIII, en mueble sobredorado*



*Cama del Virrey Espeleta.*



Castillo de St.-Germain y basilica actual.

"EL reinado fue al principio una primavera, un florecimiento de juventud, un llamado de la gloria y del amor. La Corte no tenía residencia fija. Iba del Louvre a St. Germain-en-Laye, a Chambord, a Vincennes, a Fontainebleau, a Versailles que sólo era entonces un pequeñísimo castillo (Gaxotte, "La France de Louis XIV").

Pero hace trescientos años, Saint Germain-en-Laye tenía aún para el joven rey Luis XIV poderoso arraigo sentimental por haber nacido en el pequeño pabellón junto al Sena y por haber vivido allí alegrías infantiles, horas de estudio y aprendizaje; alegrías más jugosas de la edad mayor.

Saint Germain-en-Laye es hoy un lugar amable y, si se quiere, melancólico, con ese toque sedante y nostálgico de los sitios que conocieron glorias incesantes y que muestran los quietos vestigios de su pasado.

Un domingo de tarde, cuando la temperatura de abril se dulcifica y entibia, los trenes parten de París llenos de gente. Son franceses de diversa expresión: seriedades endomingadas, familias respetables, parejas de arrobamiento aislante. Y algún extravertido de observaciones agudas que hace reír a sus vecinos. O niños de ojos seriamente curiosos y niñas que se van acercando a una adolescencia sorpresiva.

El sol recibe en medio de una población a la que la naturaleza invasora viste de provincianismo, aunque París esté a dos horas de distancia. Y en la plaza bordeada de cafés y salones de té, hay un gentío regocijado, placentero, casi festivo.

## VIEJOS CASTILLOS FRANCESES

# SAINT GERMAIN-EN-LAYE

Arrastrados por este ambiente ligero, pronto, sin embargo, uno se siente llamado por la presencia segura aunque discreta de los testimonios históricos. Sí, el castillo que allí mismo llama la atención podría ser uno de tantos con la enorme construcción de piedra y ladrillo, ostentando ese tono rojizo de erguida imponentia. Pero no. Y, tal vez, por ese hábito viajero de no descansar sólo en el aspecto de las fachadas, nos asalta la memoria un desfile de acontecimientos, de nombres que han sido señeros en la historia de Francia y del mundo.

Se comprende fácilmente lo que debió

valer el lugar, en el siglo XII, como baluarte defensivo. Emergiendo en lo alto de una colina, lo protegían bosques imponentes que ocupaban todo el territorio del departamento que hoy se llama Seine-e-Oise. Lo flanqueaba el Sena de largo recorrido y provechosa comunicación. Era el emplazamiento ideal para un castillo fortificado, con sus almenas y troneras, abrazado por el foso, defendido por una poderosa guarnición. San Luis lo habita, y con tal frecuencia, que hará construir allí su capilla modelo de la que, diez años más tarde, hará erigir en París. Que no fue sólo ambiente placentero

lo prueba su destrucción en el curso de la guerra de Cien Años. Restaurado, es escenario de grandes acontecimientos. Así, el del casamiento principesco de la hija de Luis XII con el futuro Francisco I.

Y este rey magnífico, joven y vigoroso, empapado del gusto italiano, transforma a Saint Germain como supo transformar a Francia, a sus costumbres, a su arte. Respetando el basamento, los cimientos y contrafuertes medievales así como la capilla del rey santo, Francisco I quiere tener una mansión regia, con la belleza y el brillo que ha asimilado del Renacimiento. De este empuje perdura hasta hoy el color vibrante de los muros, los abovedados junto al camino de ronda feudal. Y, lo que fuera en Francia una revolución arquitectónica: los anchos paseos de las terrazas adornadas de balustres y vasos de airoso sabor renacentista. Más tarde, sus descendientes agregarán el Castillo Nuevo y seguirán esa tendencia de esbelta solidez, de ambientes luminosos y aerados, de feliz armonía que se hace más notable al trasponer la entrada señorial y al asomarse al vasto interior.

Fue en tiempos de Enrique IV que Saint Germain-en-Laye tocó su máximo esplendor. Dominando un paisaje privilegiado, las altas terrazas que bordean el perímetro pentagonal del castillo permiten una visión circundante de extraordinarias perspectivas. Hubo entonces fiestas deslumbrantes que conjugaban el arte, la obra de ingeniería y el despliegue imaginativo. Este monarca osado, fecundo y paradojal que sabía hacerse amar por el pueblo a pesar de todos los pesares, supo también del refinamiento en su vida cortesana. Introdujo la moda de los "autómatas" movidos hidráulicamente. Y el castillo vio así representado a un Orfeo músico rodeado por animales embelesados o a Neptuno surgiendo en su carro marino. En lo mejor de la fiesta, saltaban los chorros escondidos que, abiertos por el rey inoportunamente, dispersaban a la reunión cortesana bajo la amenaza de un baño reidero.

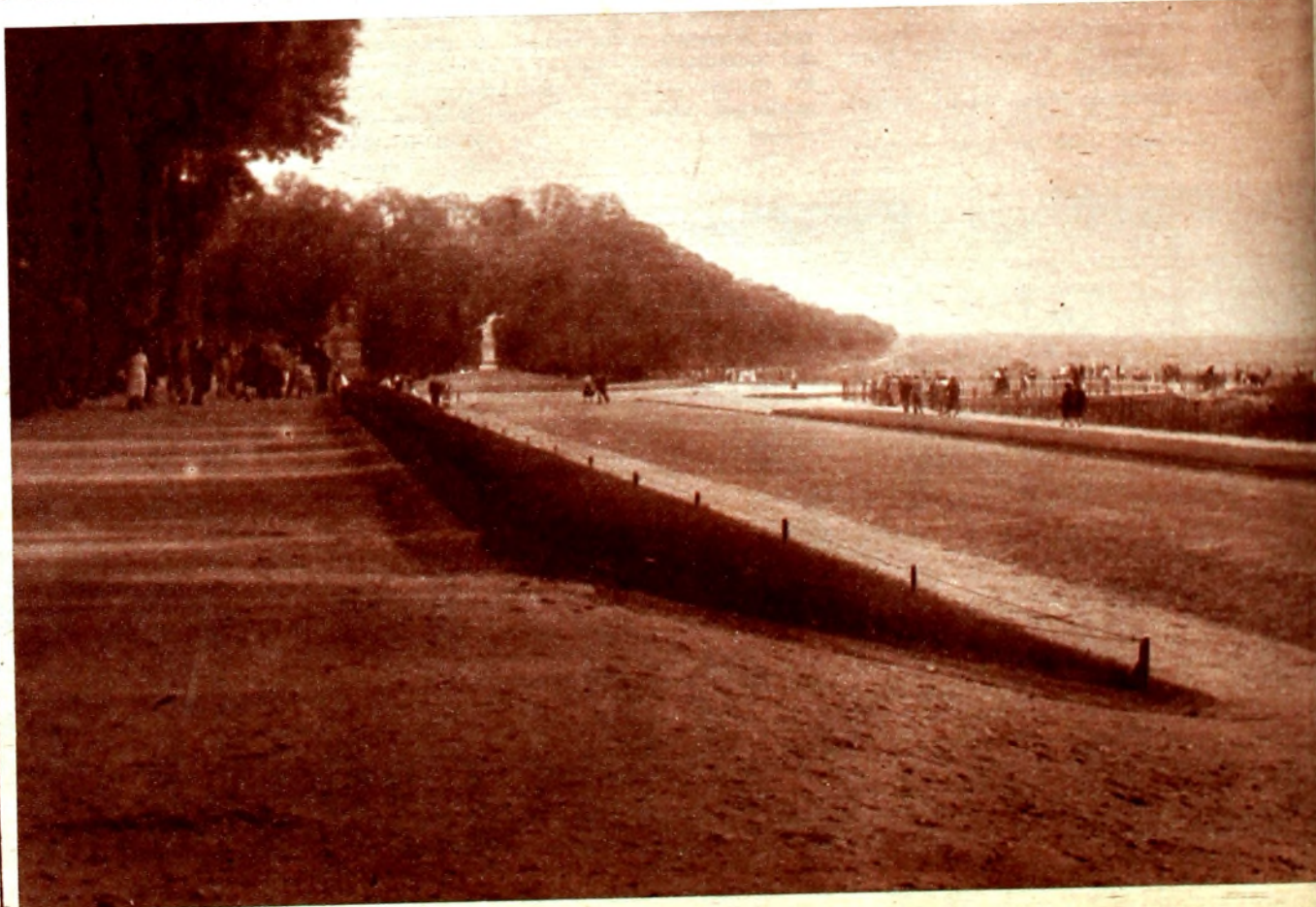
¿Cómo olvidar que en Saint-Germain vivió diez años la patética María Estuardo, que

allí murió Luis XIII y nació Luis XIV? Allí también se refugiaba la corte cuando París amenazaba con sus tumultos.

Y los bosques se habían ido puliendo, cortando y rejuveneciendo como el propio castillo. Le Nôtre traza el airoso dibujo de los parques; Hardouin-Mansart agrega pabellones.

Pero llega la decadencia. Luis XVI lo cede a su hermano, el futuro Carlos X. Hay demoliciones y abandono. La Revolución sigue despedazándolo. Napoleón I lo destina a la escuela de caballería que después se hará célebre en Saumur. Más adelante, es

Amplias terrazas junto a los parques trazados por Le Nôtre dan al viajero una sensación de apacible belleza.



**Autos "Jockey Club" Caussi**  
de **NOVIOS**

**Arenal Grande** entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 401136 - 401137



*El pequeño cementerio de St.-Germain, en Laye.*

cel militar y sólo Napoleón III parece  
er conciencia de su valor his órico. Lo  
etopoja de lo superfluo y le hace recobrar  
e aspecto que lucía en los años de Fran-  
co I.

o todavía quedan allí recuerdos militares  
viejo tiempo, cuando se alojaban en la  
unta baja los altos oficiales que comanda-  
a a la guarnición de tres mil hombres.  
entrepiso, en cambio, se destinaba a los  
ncipes, las damas de corte, las favoritas.  
Mazarino, Colbert, Louvoisse cobijaron  
o sus techos artesonados. En el primer  
o estaban los aposentos reales, mirando  
ncia el frente los del Rey y el Delfín;  
nía el costado izquierdo los de la Reina.  
Si la Capilla conserva en los mascarones  
el techo los retratos más antiguos que se

conozcan de personajes reales — San Luis,  
s mujer y Blanca de Castilla su madre —  
la Sala de Marte rememora las fiestas del  
reinado de Luis XIV, los veinte años mara-  
villosos en que dispuso para su deleite de  
Lulli, Racine, Molière...

Y gracias a Napoleón III, hoy puede ad-  
mirarse en el Museo de Antigüedades Na-  
cionales que abarca todo un sector, una co-  
lección rarísima de las épocas primitivas que  
abarca desde las cavernas y la edad de pie-  
dra hasta los años merovingios. A las ar-  
mas, adornos, vasijas, útiles de trabajo, alha-  
jas que evocan tan remoto pasado del hom-  
bre se unen las estatuas gallo-romanas, las  
fortificaciones de la conquista y sus planes  
estraégicos, el arco de Orange.

Pero la tarde llama desde los altos ven-

tanales y a través de los muros. A su re-  
clamo, se toma el ancho camino de tilos y  
castaños o uno se adentra en la sombra  
ordenada de los parques. Hasta llegar a la  
última de las playas terrazas que se ve limi-  
tada por una barandilla enrejada. Una mesa  
de granito, sobre la que se ha incrustado un  
mapa panorámico, permite al curioso orien-  
tarse en el horizonte ilimitado. A pocos me-  
tros, ladera abajo, corre el Sena familiar  
dando sus plácidos giros. La población se  
alarga por una y o.ra orilla. Casi a nuestros  
pies se destaca, blanco y manso, el pequeño  
cementerio local, vigilado por el pabellón  
donde viniera al mundo el rey del siglo  
de oro.

Las gentes pasean junto a la serenidad del  
paisaje y entre el aroma silvestre. Las esta-

tuas mantienen su gesto intemporal; las altas  
verjas abren sus herrajes con ritmo incam-  
biado.

Luego, las gentes se van cuando llega, en  
silencio, la penetrante frescura del río y  
cuando aparecen las primeras estrellas.

Es entonces, acaso, que el murmullo de  
las arboledas y los rumores nocturnos anun-  
cian el reencuentro de las sombras memora-  
bles y la supervivencia, más allá del olvido,  
de aquella divisa majestuosa "Nec pluribus  
impar".

*Rolinda IPUCHE RIVA*

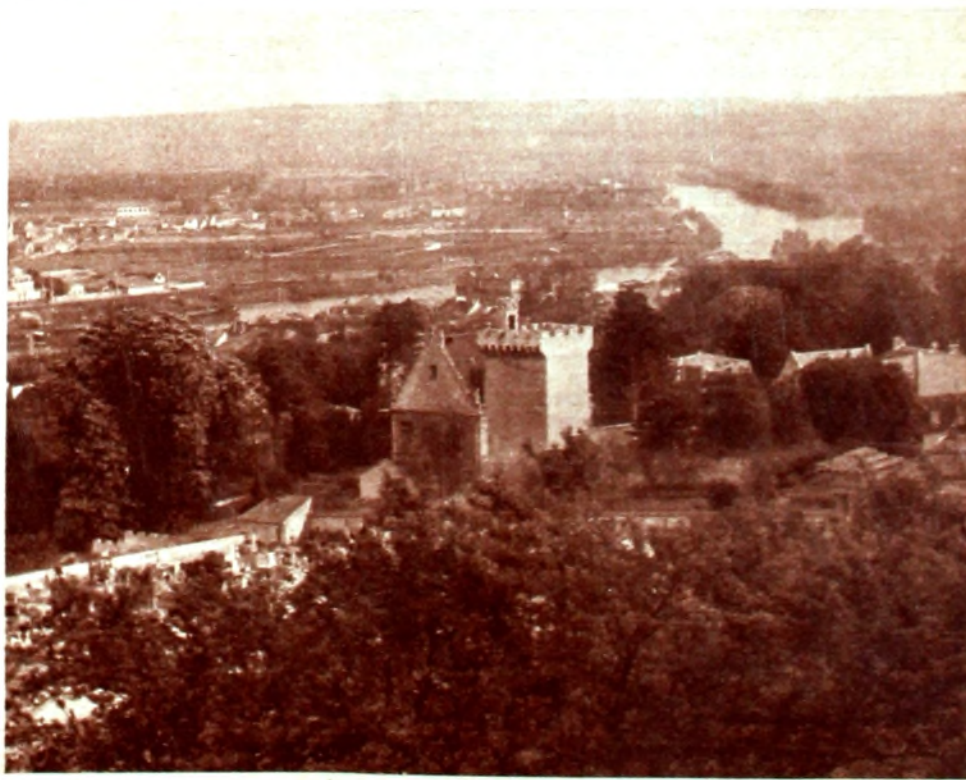
Abril, 1962.

(Fotografías de la autora)

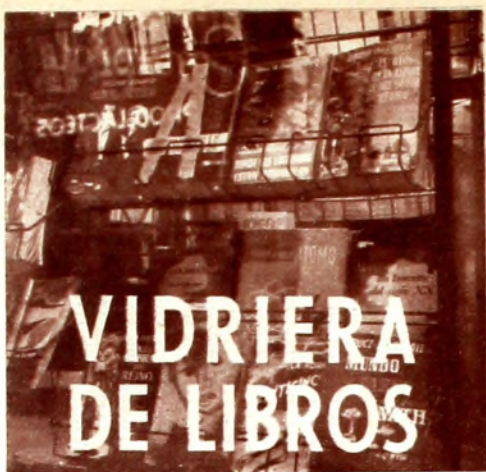
(Especial para EL DÍA)



*Con este mapa panorámico se puede individualizar los detalles de la enorme extensión.*



*En este pabellón, junto al Sena, nació el futuro Luis XIV.*



Va para un año que tomamos por primera vez conocimiento de la obra de Ángel Ma. de Lera, dos novelas editadas por Aguilar, de Madrid, tituladas "Bochorno" y "Los Olvidados". Las comentamos en esta página el 28 de mayo ("La inquieta juventud") y el 18 de junio de 1961 ("Cantegriles en Madrid"). Confesamos entonces que muy poco o nada sabíamos del autor; el editor no nos había auxiliado ni con el delgado cabo de una mínima solapa. Hoy, en cambio, tenemos la satisfacción de conocer el resto de su obra publicada y algunos datos personales más precisos, merced a la intercesión de un su connacional radicado en el Uruguay, quien a la vuelta de una rápida visita a la península, nos ha aportado como obsequio del autor otras dos novelas y una amistosa misiva en la que nos anuncia la pronta aparición de un quinto trabajo.

En contacto con estos nuevos elementos de juicio hemos experimentado dos sentimientos bien diversos: de satisfacción al comprobar que nuestros elogios anteriores

## MODERNAS AGUAFUERTES ESPAÑOLAS

estaban justificados; de vergüenza por la imprudente admisión del desconocimiento de un escritor cuya primera obra, "Los clarines del miedo" (de 1958) ha sido traducida y editada hasta el presente en diez países (incluyendo a Estados Unidos, Alemania e Inglaterra) y cuya segunda, "La boda" (de 1959) acaba de editarse en Francia con el sello de Gallimard.

Hay que confesar, asimismo, que si bien nuestro olfato acertó en cuanto a la calidad del autor, en algún otro aspecto fue despedido. "Nos han asegurado que es joven", decíamos. No creemos perder la naciente amistad con de Lera si revelamos que en este año cumple medio siglo. Donde realmente es joven es en literatura. A sus 24 años estalló la guerra civil española y él sabe bien lo que ha luchado, sufrido y rodado desde entonces. Recién después de los 40 su vida se remansó lo suficiente como para permitirle trasvasar a las cuartillas todo el zumo (como diría Hemingway) que la vida había acumulado en su cerebro y en su corazón.

La lectura del resto de su producción ha confirmado las tendencias estilísticas que apuntábamos en los anteriores comentarios: poca innovación en la estructura tradicional de la novela, concentración de tiempo (en ambas obras la acción transcurre en sólo un día), economía de palabras (en un peninsular!), imaginación poética, dominio del diálogo, personajes sencillos (habitantes de pequeños pueblos castellanos en los dos libros), pasiones humanas sin rebuscamientos ni anormalidades. Lo que no quita para nada que el juego pasional de seres simples desemboque en tremendas tragedias. La descripción que de Lera hace de la vida pueblerina tiene una fuerza inusitada. Des-

pojada de todo pintoresquismo y con una intención de tremenda crítica, sin embargo, sabe despojar su prosa de toda cargazón pantletaria; retrata tan bien que no necesita en forma alguna lanzar el anatema expreso para lo que es malo ni el elogio para patentar lo bueno. Todo está implícito, y los valores estéticos aparecen más puros.

Nos parece que "Los clarines" es una perfecta obra de arte, por lo que encontramos más que justificado el eco que ha tenido en las numerosas lenguas a que ha sido traducido. También es un alegato contra las corridas de toros, el más formidable que hemos conocido y que, sin embargo, en parte alguna se viste de manifiesto. Ni siquiera los fanáticos del toro podrán argüir que de Lera les juega a traición en su novela. El autor sólo relata hechos — a veces, pocas veces, también pensamientos —, pero se mantiene ajeno, no toma partido por sus criaturas. (Sabemos que si, lo sabemos, pero formalmente es imparcial). Con tanta objetividad pinta a los seres que aún el audaz suceso que cierra el libro (los más amigos — hombre y mujer — emparejándose sin respeto del muerto común presente) no nos parece otra cosa que la comprobación de que una vez más se ha cumplido el axioma biológico que reza "la vida quiere vivir".

"La boda" es también una descripción de tipos populares y pueblerinos. Aquí el drama se gesta (y allí está la condena "oculta" del autor) en los prejuicios lugareños, en la inconcebible realidad de que, en los días que corren, hay gentes que consideran una ofensa que una muchacha, abandonada por un zagal del pueblo, se case con un forastero.



El pase natural, peligrosa suerte del toro, señala en "Los clarines del miedo" el climax trágico.

Seguramente no ha de pasar a la historia este autor como abanderado de una nueva escuela literaria, de esas que tienen trampa o clave. Pero también es indudable que no necesita cambiar su estilo para mejorar su pintura de los caracteres, porque su actual forma de escribir, especialmente en los trozos en que se hace más concisa y directa, sin mengua de la poesía, rezuma humanidad, atrae simpáticamente al lector y, conmoviéndole, le hace recorrer sin aliento de arriba abajo sus libros. ¿Es posible pedir más en un autor que en momento alguno abarata su pluma?

M. M. V.

Ángel Ma. de Lera — LOS CLARINES DEL MIEDO (245 págs.) y LA BODA (262 págs.). Ediciones Destino, Barcelona.

## HISTORIA DE LA ESCRITURA



El disco de Festo tiene 4.000 años y encierra un tipo de escritura cretense que aún no ha podido ser descifrada.

No siempre es fácil mantener un nivel parejo en las colecciones van impulsando año tras año. Especialmente cuando se trata de series de simple intención divulgadora de los conocimientos actuales en todas las ramas del pensamiento y del arte. En cada nuevo número de los Breviarios del Fondo de Cultura tenemos oportunidad de apreciar la lucha por esa constante calidad. El último llegado a nuestras manos, que lleva el Nº 160, nos ha dejado realmente admirados por su alta jerarquía, la profusa información y documentación aportadas, la seriedad de los planteos.

Es la traducción de un libro que tuvo dos versiones inglesas: una de 1946 titulada *La escritura y el alfa-*

*beto* y la definitiva de 1953 bajo el título de *El triunfo del alfabeto, una historia de la escritura*. Ni qué decir que lo preferimos al que inexplicablemente lleva la presente edición, *Historia del alfabeto*. Leyendo la obra es fácil ver que Moorehouse se hace la historia de la escritura en general y que en ella surge el triunfo del alfabeto como una etapa de enorme trascendencia para la civilización.

Es tentador hacer un resumen de esta incitante obra que, a través de los rastros escritos dejados por hombres de edades pretéritas y de países diferentes, nos va dando los hilos de una historia confusamente entrevista en una nebulosa de ruinas silenciosas y de tradiciones amnésicas y de escaso cré-

dito. Pero no es el lugar para este tipo de glosa que, ante un libro tan importante, sólo podría derivar en un artículo de tipo ensayístico, privado a esta página.

Es conmovedor, y atractivo a la vez, seguir el proceso del desciframiento de los escritos milenarios, recorrer con entusiasmo los pasos que han llevado a revelar el contenido de signos que durante siglos nadie escribió ni conoció, y desalentarse y colmarse de misterio ante los numerosos documentos de lenguas desconocidas que aún esperan un traductor que quizás no llegue jamás. La marcha de la expresión humana, pasando de la pictografía a la ideografía, del fonograma al silabario, para concluir en el alfabetismo, tiene unos avatares tan extraños y sugestivos a la vez, que, con la ayuda de Moorehouse, el lector culto no solamente coordina fenómenos históricos de ocurrir lejísimo, sino que llega a enfrentarse con su propia lengua, o con lenguas ajenas contemporáneas, con ojos asombrados y escrutadores. Esos instrumentos que a diario usamos con el desprecio de lo consabido y cotidiano, toman un inusitado sentido frente a las consideraciones de este libro. Porque no sólo vemos aquí la lógica o el mecanismo interno de la escritura cuneiforme o de los jeroglíficos egipcios, sino que está en cuestión — bajo la mirada panorámica de esta historia — aún la falta de concordancia fonética de la escritura inglesa, para cuya reforma Teodoro Roosevelt arriesgó una posición política en 1906 y mucho después George Bernard Shaw legó la mayor parte de su gran fortuna.

Es que la letra escrita es, y será por los siglos de los siglos, el principal sostén de la cultura humana. Facilitar la difusión de la escritura y favorecer su comprensión por las masas es el principal elemento civilizador y el más seguro instrumento de progreso.

A. C. Moorehouse — HISTORIA DEL ALFABETO. Fondo de Cultura Económica, 367 págs. México, 1961.



Entre los críticos modernos André Gide es catalogado como el ejemplo sumo de la egolatría.

## LA CRITICA COMO GENERO AUTONOMO

La obra del binomio Carlóni-Filloux se sitúa entre aquellas síntesis escritas, como todos los títulos de esta colección, en un estilo de información básica para el no especialista. Fiel el lema de los Cuadernos Eudeba el texto es breve, claro y didáctico. El contenido se dispone de la siguiente manera:

Después de la prehistoria de la materia (siglos XVII-XVIII se dibuja en esquemas — a veces demasiado esquemáticos — los grandes planteamientos de la crítica literaria que han florecido en la tierra gala que, *mutatis mutandi*, dada la enorme influencia del genio literario francés son los mismos que han tenido plena vigencia en más de un país europeo.

Es interesante leer que, como en toda disciplina ideada por el hombre, también en el terreno de la crítica sentantes fueron dogmáticos

tre los diferentes investigadores.

Dentro de la tendencia de la objetividad científica Taine y Brunetière, bajo otros rubros Thibaudet y Valéry (Crítica y creación) son los acreedores de los comentarios más extensos. En cuanto a las corrientes, son la crítica científica, la erudita y la filosófica las que merecen la relativamente mayor dedicación. Por último, de acuerdo al expreso propósito de los autores, cuando alguna tendencia tiene su fundamento en técnicas especiales, se suministra una previa explicación de las mismas. De esta suerte hay pequeños resúmenes sobre lo que es el impresionismo, los métodos de erudición, el psicoanálisis, el marxismo, etc.

Carlóni y Filloux no tratan de disimular sus preferencias por los sistemas sintéticos (Thibaudet) y aquellas corrientes contemporáneas que, nutridas por concepciones filosóficas, quieren desempeñar el papel de conciencia de la literatura: ser testimonios de las intenciones profundas, del esfuerzo vivo del escritor que lucha por abarcar la totalidad de la condición humana. En esta perspectiva de vanguardia, la obra es vista como una manera del autor de realizarse a sí mismo, de ir formando su propia personalidad en la medida que atribuye una significación a su existencia y al mundo, en cuanto capta la coherencia de su cosmovisión, en cuanto su mensaje responde a una situación realmente vivida, es decir, en cuanto es auténtica.

Es un panorama bastante completo desde el siglo XVII hasta Magny, Albérès, Benda, Richard y otros críticos de los años 50 aprovechado en una cada de sus contadas páginas, hecho con objetividad aunque no sin convicciones personales. Por su concepción sintética puede interesar a todo aquel que quiera obtener una información sumaria de cultura general sobre los nombres y las ideas más importantes en materia de crítica literaria.

T. S.

J. C. Carlóni — J. C. Filloux: LA CRITICA LITERARIA FRANCESA. Eudeba, 59 págs. Buenos Aires, 1961.

UMA BUENA LIBRERÍA PARA TODA LA REPUBLICA

**feria del libro**  
todas las ediciones y más libros  
18 de JULIO 1308  
Calle YAGUARON TEL 8-20-70

**FERIA DEL LIBRO**  
una institución dedicada enteramente al servicio del libro  
CON UNA ORGANIZACIÓN DE CORRESPONSALES EN LOS GRANDES CENTROS DE PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA  
EXPERIMENTADA EN SERVIR AL ESTUDIANTE AL PROFESIONAL Y AL LECTOR EN GENERAL OFRECIENDO UN SERVICIO PERMANENTE DE NOVEDADES EN TODAS LAS MATERIAS Y UNA INTERESANTE SECCIÓN DE OBRAS RARAS, ANTIGUAS Y DE OASION  
LE INVITA CORDIALMENTE A SU EXPOSICIÓN PERMANENTE  
**ENTRADA LIBRE**

...REO, TARZÁN, QUE  
...BANTIS NOS HAN DI-  
...UNA GRAN MEN-  
...IRA.

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



UNA VEZ MI PADRE TUVO MUCHOS ESCLAVOS BANTIS, PERO LUEGO HUYERON Y SON AHORA UN PUEBLO SALVAJE.



CUANDO LOS BANTIS PARTIERON, LUEGO DE IR A VER EL FANTASMA LEÓN MÁGICO DE LOS KWULUS, LA PARTIDA DEJO A TARZÁN PERPLEJO Y AÚN MÁS PREOCUPADO, QUE LA DESOBEDIENCIA DE MAGNO.



UD. NO ES TARZÁN!

ESTAREMOS JUNTOS OTRO DÍA, TUZZU. TENGO QUE ENCONTRAR A ESE HOMBRE QUE VIVE CON LOS BANTIS, Y DICE LLAMARSE TARZÁN Y VER POR QUÉ USA MI NOMBRE!

MIRA, TARZÁN, LOS BANTIS SON MUY MENTISOSOS. NOSOTROS NO CREEMOS QUE TENGAN UN HOMBRE QUE SELLA ME TARZÁN Y QUE VIVA EN LOS ÁRBOLES COMO LOS MONOS.



PERO YO VÍ REAL ASOMBRO EN SUS ROSTROS CUANDO SE CRUZARON NUESTROS CAMINOS Y OYERON QUE UDS. ME LLAMABAN TARZÁN.



LOS BANTIS SON AMIGOS DE DARSE CORTE. CUANDO TE VIERON CON NOSOTROS, INVENTARON UNA HISTORIA.



...ASÍ QUE LOS BANTIS DICEN TENER UN HOMBRE COMO TÚ, TARZÁN, PERO QUE NO HABLA, SINO QUE GRITA, COMO LOS MONOS.



ILL. ELLIOTT JOHN C. ELIARD

TAL VEZ ESTA VEZ LOS PIGMEOS HAYAN DICHO LA VERDAD, TUZZU. VOY AL TERRITORIO DE LOS BANTIS. OTRO HOMBRE QUE SE HACE LLAMAR TARZÁN ES MUY IMPORTANTE PARA MÍ.



¡CUIDADO, LOS BANTIS TIENEN UN VENENO PARA SUS LANZAS, MUY PODEROSO, QUE MATA A LOS HOMBRES GRANDES, MUY RÁPIDAMENTE SI ELLOS SE ENOJAN.



Nutre,  
vigoriza,  
fortalece.

# TODDY

Frio!

Refresca  
y  
Alimenta!



# LAS MEJORES Medias

Todas las mallas, todos los colores, todos los precios en la deslumbrante selección que presentan las 3 avenidas y...



## LINEA CHRISTIAN DIOR

|                               |             |
|-------------------------------|-------------|
| Diorella malla fina, c/c      | par \$13.50 |
| Or malla fina, c/c            | par \$14.50 |
| Crist. Net Dorada, s/c        | par \$15.90 |
| Crist. Net lisa, s/c          | par \$16.50 |
| Dior 75 malla super fina, c/c | par \$16.50 |

## LINEA KAYSER

|                             |             |
|-----------------------------|-------------|
| Fil All Top malla fina, c/c | par \$13.50 |
| Sheerlon malla mediana, c/c | par \$13.50 |
| Stylon malla gruesa, c/c    | par \$13.50 |
| Evelon malla fina, c/c      | par \$13.95 |

## LINEA SLOWACK

|                                 |             |
|---------------------------------|-------------|
| Topacio malla gruesa, c/c       | par \$13.50 |
| Zafiro malla fina, c/c          | par \$14.50 |
| Rubi malla fina, c/c            | par \$15.90 |
| Esmeralda malla Super fina, c/c | par \$16.90 |

## LINEA TYMSA

|                           |             |
|---------------------------|-------------|
| Mido lisa malla fina, c/c | par \$13.35 |
| Mido Micromes-tul, s/c    | par \$13.95 |
| Ballet malla fina, s/c    | par \$15.50 |
| Banuit malla fina, c/c    | par \$15.90 |
| Mido Non Run Tul, c/c     | par \$16.90 |
| Fleur 75 malla fina, c/c  | par \$17.50 |
| Seamless tul, s/c         | par \$17.50 |

## LINEA CHICLE

|                             |             |
|-----------------------------|-------------|
| A2957 Malla fina,           | par \$7.50  |
| A2991 Malla fina,           | par \$9.50  |
| A2686 Malla fina,           | par \$10.50 |
| A2752 Malla Americana,      | par \$12.50 |
| A2969 Malla gruesa, s/c     | par \$13.80 |
| A3054 Malla gruesa, s/c     | par \$14.50 |
| A2753 Malla gruesa,         | par \$17.50 |
| A2970 Malla gruesa Ergee,   | par \$18.00 |
| A2971 Malla gruesa Loreley, | par \$20.00 |
| A2823 Malla gruesa Silkor,  | par \$20.90 |
| A2596 Dura Strech 800,      | par \$22.80 |
| A2951 Dura Flex,            | par \$24.80 |

## LINEA TUL CON COSTURA

|               |             |
|---------------|-------------|
| A2957 Tul,    | par \$7.50  |
| A2986 Tul,    | par \$8.50  |
| Mido Non Run, | par \$16.90 |
| Lacelon,      | par \$15.90 |

## LINEA TUL SIN COSTURA

|                    |             |
|--------------------|-------------|
| A2957 Tul,         | par \$7.50  |
| A2669 Tul,         | par \$8.50  |
| A2958 Tul,         | par \$10.50 |
| A2979 Tul,         | par \$11.50 |
| Mido Micromes,     | par \$13.95 |
| Vedette,           | par \$14.50 |
| Cristian Net lisa, | par \$16.50 |
| Bas Seamless,      | par \$17.50 |

## LINEA NYLON LISA

|                                 |             |
|---------------------------------|-------------|
| A2978 Malla fina, c/c           | par \$7.50  |
| A3109 Malla fina, c/c           | par \$8.50  |
| A2989 Malla fina, c/c           | par \$9.50  |
| A2959 Malla fina, s/c           | par \$10.50 |
| A2548 Malla fina, c/c           | par \$11.50 |
| A2919 Malla gruesa, c/c         | par \$12.50 |
| A2798 Malla fina, c/c           | par \$12.50 |
| A2946 Malla fina, c/c           | par \$13.50 |
| A2824 Malla gruesa Betty, c/c   | par \$13.80 |
| A2139 Malla fina R.S., c/c      | par \$13.80 |
| A2863 Malla gruesa Perlton, c/c | par \$14.50 |
| A2870 Malla gruesa Perlton, c/c | par \$14.80 |
| A2945 Malla fina, c/c           | par \$14.80 |

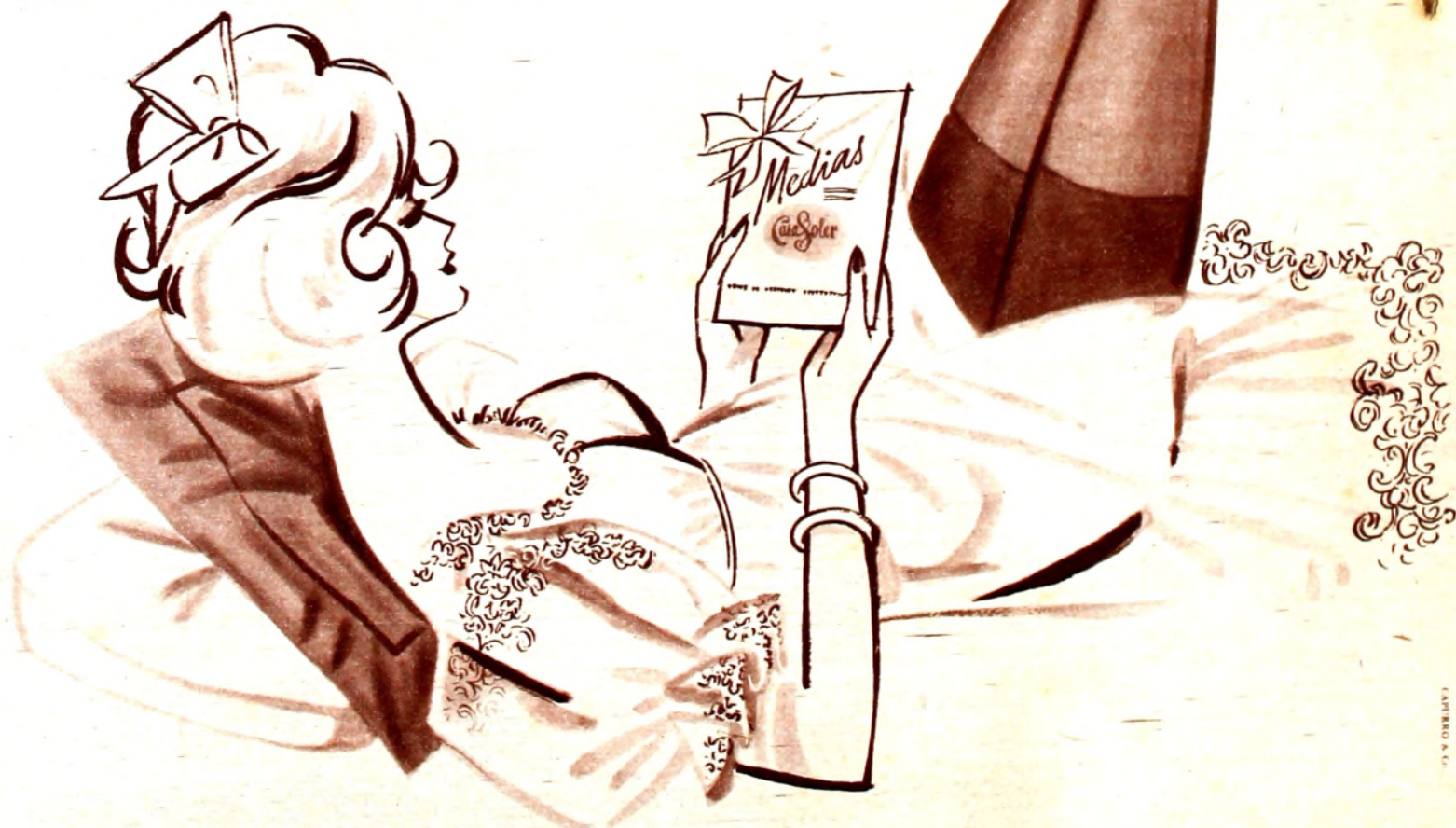
VEA NUESTRAS ESTELARES PRESENTACIONES POR T.V. - Los lunes a las 21 horas por SAE-TA T.V. Canal 10 - Los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4 - Los miércoles a las 21 horas por SAE-TA T.V. Canal 10.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa - TELEF. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON Avda. 18 de Julio 1601 TELEF. 40 41 11

Nuestras 3 casas permanecen  
**ABIERTAS**  
durante la semana de TURISMO.



MAS DE MEDIO SIGLO VENDIENDO LAS MEJORES MEDIAS